



El desarrollo urbanístico y espacial de San Luis/Cuyo-Argentina en la segunda mitad del siglo XX: Hacia un modelo de diferenciación socio-espacial y funcional de una ciudad mediana

María Carolina Segovia

ADVERTIMENT. La consulta d'aquesta tesi queda condicionada a l'acceptació de les següents condicions d'ús: La difusió d'aquesta tesi per mitjà del servei TDX (www.tdx.cat) ha estat autoritzada pels titulars dels drets de propietat intel·lectual únicament per a usos privats emmarcats en activitats d'investigació i docència. No s'autoritza la seva reproducció amb finalitats de lucre ni la seva difusió i posada a disposició des d'un lloc aliè al servei TDX. No s'autoritza la presentació del seu contingut en una finestra o marc aliè a TDX (framing). Aquesta reserva de drets afecta tant al resum de presentació de la tesi com als seus continguts. En la utilització o cita de parts de la tesi és obligat indicar el nom de la persona autora.

ADVERTENCIA. La consulta de esta tesis queda condicionada a la aceptación de las siguientes condiciones de uso: La difusión de esta tesis por medio del servicio TDR (www.tdx.cat) ha sido autorizada por los titulares de los derechos de propiedad intelectual únicamente para usos privados enmarcados en actividades de investigación y docencia. No se autoriza su reproducción con finalidades de lucro ni su difusión y puesta a disposición desde un sitio ajeno al servicio TDR. No se autoriza la presentación de su contenido en una ventana o marco ajeno a TDR (framing). Esta reserva de derechos afecta tanto al resumen de presentación de la tesis como a sus contenidos. En la utilización o cita de partes de la tesis es obligado indicar el nombre de la persona autora.

WARNING. On having consulted this thesis you're accepting the following use conditions: Spreading this thesis by the TDX (www.tdx.cat) service has been authorized by the titular of the intellectual property rights only for private uses placed in investigation and teaching activities. Reproduction with lucrative aims is not authorized neither its spreading and availability from a site foreign to the TDX service. Introducing its content in a window or frame foreign to the TDX service is not authorized (framing). This rights affect to the presentation summary of the thesis as well as to its contents. In the using or citation of parts of the thesis it's obliged to indicate the name of the author.

FACULTAT DE GEOGRAFIA I HISTORIA
DEPARTAMENT DE GEOGRAFIA FÍSICA I ANÀLISI GEOGRÀFICA REGIONAL



TESIS DOCTORAL

**EL DESARROLLO URBANÍSTICO Y ESPACIAL DE
SAN LUIS/CUYO-ARGENTINA EN LA SEGUNDA MITAD DEL
SIGLO XX: HACIA UN MODELO DE DIFERENCIACIÓN
SOCIO-ESPACIAL Y FUNCIONAL DE UNA CIUDAD MEDIANA**

presentada por:

María Carolina Segovia

Programa de doctorat "Planificació Territorial i Desenvolupament Regional"

Bienio 2003-2005

Director de Tesis: Dr. Günter MERTINS

Tutor de Tesis: Dr. Jaume FONT i GAROLERA

Enero, 2010

CAPÍTULO IV

CAPÍTULO IV – PROCESO DE URBANIZACIÓN 1950-2000

4.1 Proceso de urbanización a nivel mundial

“La urbanización representa una de las manifestaciones más significativas de la actividad humana. A lo largo de la historia el proceso de urbanización reconoce tres grandes etapas: preindustrial, industrial y actual o de los servicios” **(Bertoni y Morelli Tucci, 2003: 1)**.

“En las últimas décadas se han producido cambios importantes en los patrones de asentamiento de la población del planeta. Según datos de Naciones Unidas se viene asistiendo a un proceso de urbanización mundial global y acelerado” **(Llop Torné y Bellet Sanfeliu, 2002: 34)**. Esta explosiva urbanización y los problemas que trae aparejada esta situación en los grandes conglomerados urbanos constituyen una de las temáticas más importantes de nuestro tiempo.

“En el año 1800, solo el 2%, unos 20 millones de personas vivían en ciudades. Desde mediados del siglo XIX donde se expandiera como efecto inmediato asociado a la revolución industrial, la urbanización se ha incrementado a nivel mundial a un ritmo cada vez más acelerado” **(Bertoni y Morelli Tucci, 2003: 1)**. En 1950, el porcentaje fue del 29%, unos 735 millones de personas. En 1970, este porcentaje llegó a un 36%, unos 1.328 millones. En el 2000, más del 46,6% de la población es urbana, unos 2.854 millones **(Ver Tabla 1)**. En el 2000, en las regiones más desarrolladas el porcentaje de población urbana es del 76%, 802 millones y en las regiones menos desarrolladas, es

TABLA Nº 1. Evolución de la Población urbana mundial según grandes regiones (1950-2010)

Regiones y continentes	Años													
	1950		1960		1970		1980		1990		2000		2010	
	Mill.	%												
Total mundial	735	29,1	995	33,1	1.328	36,0	1.741	41,1	2.277	43,2	2.854	46,6	3.495	50,6
Regiones más desarrolladas	398	54,9	500	58,4	598	70,0	735	70,0	749	73,0	873	73,1	925	75,0
Regiones menos desarrolladas	335	17,8	490	22,9	732	26,8	1045	31,9	1.525	37,1	1.981	40,2	2570	45,3
África	33	14,9	50	18,5	83	23,2	125	27,7	199	31,9	295	35,9	412	39,9
América Latina y el Caribe	70	41,9	105	48,8	163	57,4	245	64,4	314	71,1	394	75,3	471	79,4
América del Norte	110	63,9	140	70,0	171	73,8	215	81,1	214	75,4	250	79,1	286	82,1
Asia	232	16,6	335	20,3	486	22,7	675	27,6	1.012	31,9	1.373	37,1	1769	42,5
Europa	280	51,2	350	57,6	413	62,9	500	64,5	516	71,5	520	71,4	530	72,6
Oceanía	8	60,6	10	66,6	14	70,6	20	80,0	19	70,1	22	70,4	25	70,6

Fuente: United Nations, 2008

del 40% lo que equivale a 2.055 millones de habitantes **(Naciones Unidas, 2005)**.

En poco tiempo más, por primera vez en la historia, el número de habitantes de las ciudades habrá superado al de las zonas rurales.

En lo que se refiere a la distribución geográfica de la población urbana en el mundo, América del Sur, encabeza esa tendencia **(Ver Tabla 4)**.

“Por su envergadura demográfica, su continuidad y sus consecuencias socioeconómicas, político-culturales y ambientales, la urbanización es considerada como el principal proceso de redistribución espacial de América Latina en los últimos 100 años. La urbanización de la segunda mitad del siglo XX consolidó a la región como la más urbanizada del mundo en desarrollo, entre 1950 y 2000 el número de habitantes urbanos aumentó de 70 a 393 millones y su porcentaje respecto a la población total de la región aumentó de 42% a 75%” **(CEPAL, 2003: 1)**.

“En el continente americano, la concentración urbana en las principales ciudades tiene el crecimiento más alto entre las regiones del mundo y el mayor de todos los tiempos, con una marcada tendencia de concentración de funciones socioeconómicas y administrativas en pocas ciudades importantes por país” **(Bertoni y Morelli Tucci, 2003: 1-2)**.

4.1.1 Diferencias en la urbanización entre los países industrializados y el resto del mundo

“En 1950, siete aglomeraciones alcanzaban o sobrepasaban los 5 millones de habitantes (Nueva York, Londres, Tokio, Shanghai, París, Buenos Aires y Moscú); ellas constituían alrededor del 7% de la población urbana mundial. Según estimaciones de UNESCO **(Ver Tabla 3)**, en el año 2000, el 15% de la población urbana del planeta se concentró en metrópolis de más de 5 millones de habitantes” **(Bertoni y Morelli Tucci, 2003: 2)**. Cinco de estas siete grandes metrópolis del mundo (1950) pertenecían a los países desarrollados. Mientras que hacia el 2000, de las 44 ciudades de más de 5 millones de habitantes, solo 10 pertenecen a los países más desarrollados. “Los sistemas urbanos de América Latina sobresalen por sus ciudades enormes. Resulta sugerente señalar que, en el año 2000, cuando la región albergaba solo el 8.5% de la población total y el 13.7% de la población urbana mundial, contaba con 4 de las 16 urbes más pobladas del mundo (San Pablo, Ciudad de México, Buenos Aires y Río de Janeiro).

La presencia de grandes ciudades en América Latina tiene raíces históricas, y además son producto de la dinámica demográfica, económica y social del siglo XX. Todas ellas experimentaron un período en que no sólo concentraban fracciones crecientes de la

población nacional y urbana sino que también atraían de manera sobresaliente a las inversiones, el conocimiento y los avances técnicos, logrando una creciente gravitación dentro del sector moderno de la economía **(Stren, 1995; CEPAL, 1989; Portes, 1989; Cardona, 1975; Gilbert, 1974)**.

Tan destacable como el gigantismo de las ciudades latinoamericanas es la evolución de su población. No hay duda de que estas ciudades han jugado un papel clave en los procesos de redistribución espacial de la población tanto dentro del espacio nacional como entre los distintos nodos del sistema urbano. Luego de un período de concentración creciente, que se extendió hasta 1950 y parte de 1960, se hizo evidente que no obstante su crecimiento demográfico, aún acelerado habían dejado de sobresalir dentro del sistema urbano, lo que condujo a una paulatina pérdida de importancia dentro del total urbano. En 1980 se verificó por primera vez un descenso de su participación dentro de la población total y emigración neta en las metrópolis. Sin embargo, la década de 1990, expresó una recuperación del atractivo migratorio hacia las grandes ciudades y una tasa de crecimiento superior a la de 1980. “Esto se apoya en las economías de aglomeración y ventajas con que siguen contando las grandes ciudades frente al resto urbano y ámbitos rurales. También la revalorización de las grandes ciudades se vincula con los cambios en sus formas, equipamiento y conectividad, lo que permite trabajar en ellas, viviendo fuera de ellas, por tanto alejado de sus problemas.

El alto grado de concentración demográfica en la ciudad principal sigue siendo uno de los atributos distintivos de los sistemas urbanos de América Latina” **(CEPAL, 2003: 10-34)**.

“Desde el punto de vista demográfico el crecimiento de las ciudades de los países del tercer mundo es debido a dos factores: el sostenido aumento del crecimiento natural de su población y la fuerte inmigración provocada por el éxodo rural” **(Bertoni y Morelli Tucci, 2003:4)**.

“Tanto o más importante que el ritmo y las cifras son los efectos espaciales y cambios de escala que conlleva el proceso. En primer lugar, debe destacarse que se trata de un proceso o fenómeno a escala planetaria, con ritmos y caminos desiguales y diferentes, pero que conducen a una misma realidad compleja y diversa: la construcción del planeta ciudad”.

“En segundo lugar hay que destacar que el proceso no se desarrolla de una forma equilibrada sobre el territorio, sino que la urbanización mundial tiende a la polarización. La progresiva concentración de la población en grandes aglomeraciones urbanas, metrópolis, megaciudades es otro de los efectos espaciales del proceso y tendencias de urbanización actual. **(Ver Tablas 2 y 3)**. La literatura científica suele apuntar que

nunca ha existido el equilibrio urbano, nunca ha existido un reparto equitativo y equilibrado de la población, pero es que tampoco nunca había existido tanto “desequilibrio” **(Llop Torné y Bellet Sanfeliu, 1998: 31-40)**.

“La polarización y concentración de la población urbana anula cualquier posibilidad de equilibrio territorial, de equilibrio urbano y desestabiliza el sistema de asentamientos existente. El dominio de algunas ciudades grandes sobre el resto de la jerarquía urbana de un territorio, no es un fenómeno desconocido en la jerarquía urbana de los países del mundo desarrollado” **(Llop Torné y Bellet Sanfeliu, 2002: 36)**.

La primacía de las metrópolis en algunos países del tercer mundo es más exagerada y desproporcionada. “La tendencia está marcada por la polarización, que concentra un enorme número de ciudadanos dentro de enormes áreas metropolitanas (territorios de más de un millón de habitantes que generalmente se extienden más allá de sus límites administrativos municipales). El número de aglomeraciones-metrópolis de más de 1 millón de habitantes pasó de 78 en 1950 a 378 en 2000, la mayoría en los países en vías de desarrollo **(Ver Tabla 2)**. Sin embargo, esta tendencia no nos debe hacer olvidar que la mayoría de la población aún vive en aglomeraciones más pequeñas. A escala mundial, se estima que el 54% de los pobladores urbanos viven en centros de menos de 500.000 habitantes”.

“El aspecto más importante de este acelerado proceso de urbanización es que no es, en ningún sentido, uniforme. Difiere en dependencia de la región y del tipo de ciudad de la que se trate. En síntesis, se puede decir que el crecimiento urbano y sobre todo de las metrópolis/aglomeraciones afecta fundamentalmente al mundo en vías de desarrollo” **(Bolay y Rabinovich, 2003: 3-4)**.

TABLA Nº 2. Número de aglomeraciones-metrópolis con más de un millón de habitantes, y su % de población urbana respecto de la población mundial (1950-2010)

Regiones	1950		1960		1970		1980		1990		2000		2010	
	Cant.	%												
Mundo (mill.) Poblac. Total	2.536	100,0	3.032	100,0	3.699	100,0	4.452	100,0	5.295	100,0	6.125	100,0	6.907	100,0
Mundo Pobl. Urbana	737	29,1	997	32,9	1.332	36,0	1.741	39,1	2.275	43,0	2.854	46,6	3.495	50,6
América Latina Metrópolis	8	26,0	11	28,0	17	33,0	27	38,0	39	39,0	49	41,0	63	44,0
Países menos desarrollados Metrópolis	36	23,0	52	25,0	86	30,0	131	34,0	199	35,0	270	37,0	353	39,0
Países más desarrollados Metrópolis	42	28,0	58	31,0	74	32,0	89	34,0	98	35,0	108	36,0	114	38,0

Fuente: United Nations. Populations divisions, 2008

“En los países más desarrollados el crecimiento de las grandes metrópolis parece haberse detenido o crece a ritmos muy lentos, las razones las podemos encontrar en sus dinámicas internas y en las estructuras demográficas y los procesos de contraurbanización o descentralización que alimentan otros asentamientos de menor tamaño. En cambio el crecimiento urbano ocurrido en países en desarrollo ha sido significativo desde la década de los 70’s” **(Llop Torné y Bellet Sanfeliu, 2000: 41)**.

“Las metrópolis y grandes aglomeraciones del continente africano y asiático siguen creciendo aunque también a ritmos más moderados en estas últimas décadas” **(Llop Torné y Bellet Sanfeliu, 2002: 36)**.

“Durante la etapa preindustrial las megaciudades de América Latina crecieron a un ritmo sostenido como resultado del gran comercio colonial. Ya en la fase de industrialización se registró un defasaje en el crecimiento de las ciudades de ésta región y aquellas de los países más desarrollados” **(Bertoni y Morelli Tucci, 2003: 3-41)**.

TABLA Nº 3. Número de aglomeraciones-megaciudades con más de 5 millones de habitantes, y su % de población urbana respecto de la población mundial (1950-2010)

Regiones	1950		1960		1970		1980		1990		2000		2010	
	Cant.	%												
Mundo (mill.) Poblac. Total	2.536	100,0	3.032	100,0	3.699	100,0	4.452	100,0	5.295	100,0	6.125	100,0	6.907	100,0
Mundo Pobl. Urbana	735	29,1	995	33,1	1.328	36,0	1.741	41,1	2.277	43,2	2.854	46,6	3.495	50,6
América Latina Megaciudades	1	7,0	2	11,0	4	19,0	4	19,0	5	18,0	7	20,0	8	20,0
Países menos desarrollados Megaciudades	2	4,0	4	5,0	10	10,0	16	13,0	22	13,0	34	15,0	40	15,0
Países más desarrollados Megaciudades	5	11,0	8	14,0	8	13,0	8	13,0	8	14,0	10	14,0	13	16,0

Fuente: United Nations. Populations divisions, 2008

“En la segunda mitad del siglo XIX y principios del XX las metrópolis de los países más desarrollados registraron una brusca aceleración en su crecimiento demográfico ligado a la industrialización. Por el contrario la industrialización en los países menos desarrollados fue más fuerte en la segunda mitad del siglo XX” **(Bertoni y Morelli Tucci: 3)**.

Aunque las cifras difieren enormemente de una región a otra, América Latina ofrece una buena ilustración de la distribución de la población urbana **(Ver Tabla 4)**.

“El examen de las cifras censales revela grandes diferencias entre los procesos de urbanización de los países de la región:

TABLA N° 4. Evolución de la población urbana mundial y de América del Sur y % de población urbana respecto del total (1930-2010)

Regiones y contin.	Años															
	1930		1950		1960		1970		1980		1990		2000		2010	
Total mundial	Mill.	%														
	2.070000	30,0	2.535093	29,0	3.031931	32,8	3.698676	35,9	4.451470	39,1	5.294879	43,0	6.124123	46,6	6.906558	50,6
Total A. del Sur	34.370	32,0	73.433	45,7	110.681	52,5	156.225	57,9	229.328	64,2	305.905	69,3	348.884	79,5	397.739	83,7
Argentina	6.209	52,2	9.933	62,5	14.762	73,8	18.455	79,0	21.153	83,0	28.463	87,3	33.252	90,1	37.640	92,4
Brasil	8.056	24,0	18.783	36,5	31.268	43,0	52.082	55,9	80.436	67,6	123.083	78,4	141.404	81,2	172.177	86,5
Paraguay	264	30,0	460	34,6	652	35,8	886	37,1	1.296	42,8	2.090	50,3	2.960	55,3	3.973	61,5
Uruguay	1.074	63,0	1.746	78,0	2.102	81,0	2.324	83,3	2.582	87,3	2.873	90,8	3.031	91,3	3.122	92,5
Bolivia	527	24,5	1.024	33,9	1.316	39,3	1.493	41,7	1.926	50,5	3.695	57,5	5.153	61,8	6.675	66,6
Chile	2.190	49,5	3.602	60,7	5.029	68,2	6.676	75,1	9.317	82,2	11.141	83,5	13.246	85,9	15.250	89,0
Colombia	1.801	24,5	5.101	42,7	9.086	52,1	13.568	59,1	18.713	67,2	23.515	71,0	30.043	72,1	35.951	75,1
Ecuador	475	22,0	914	28,5	1.613	35,3	2.699	41,4	3.986	49,0	5.346	55,1	7.420	60,3	9.222	66,9
Perú	1.498	26,5	2.118	35,3	4.699	47,4	8.059	59,5	11.092	65,2	15.459	70,1	18.141	70,7	20.700	71,6
Venezuela	797	27,0	2.412	53,7	4.704	67,4	7.835	77,2	11.616	84,0	15.285	84,4	21.891	89,7	27.315	94,0

Fuente: Base de datos DEPUALC, 2004. Boletín demográfico N°s 56 y 63. UN World Urbanization Prospects: The 2003 Revision. En Boletín Demográfico. América Latina: urbanización y evolución de la población urbana. 1950-2000. CEPAL-CELADE, No 75, Santiago de Chile 2008.

Así, mientras Argentina, Uruguay y Chile, receptores de flujos de migración internacional, ya registraban un predominio urbano en la década de 1930, la mayoría de las naciones restantes solo alcanzaron ésta condición después del decenio de 1950; en la misma línea, el grado de urbanización con el que los países entraron al siglo XXI varía entre valores superiores a 90% e inferiores 60%” (Vignoli, 2002: 30).

“Desde 1930, los más poblados (Brasil, Colombia, Perú y Venezuela) aumentaron rápidamente su porcentaje urbano y se ubicaron en las dos categorías más avanzadas de la transición urbana y, en virtud de su gran magnitud demográfica, definen el alto índice de urbanización de la región.

Los países con un grado de urbanización inferior al 70% en el 2000 registraron ritmos de urbanización mayores que los promedios regionales en los últimos decenios, y la mayoría de ellos exhibió tasas de crecimiento de la población urbana superiores al 3% medio anual.

Además de su acentuado dinamismo urbano, varios de los países de transición urbana moderada, tienen tasas de crecimiento de población rural que superan la media regional; ello implica que las presiones de la expansión demográfica se sienten en los ámbitos urbanos y rurales. En cambio, en los países de transición urbana más avanzada, la población rural registra una disminución en términos absolutos.

Se advierte una relación estrecha entre el nivel de desarrollo social y económico y el grado de urbanización. En los grupos de transición urbana más avanzada se registran los mayores niveles de desarrollo humano de la región y los de transición urbana moderada, registran menores niveles de desarrollo”.

“La transición urbana y la demográfica se relacionan, se aprecia que los países que se urbanizaron antes experimentaron una transición demográfica más temprana, en cambio los países con rezago temporal de su urbanización se encuentran en etapas iniciales de la transición demográfica” **(Vignoli, 2002: 43)**.

“Esta tendencia es también altamente sintomática del cambio económico y tecnológico en un mundo que ya no se está desarrollando, sino volviéndose crecientemente globalizado. La profundidad y consecuencias de estos cambios tienden a oscurecer la situación de otras aglomeraciones. Sin embargo, la globalización del intercambio económico y comercial, que elimina las barreras comerciales proteccionistas de los países más pobres, así como el libre mercado que se intenta imponer a escala mundial, pone a nuevas ciudades como contrapartes creíbles nacional e internacionalmente, e incluso como competidoras” **(Bolay y Rabinovich, 2003: 5)**.

Las ciudades se han transformado profundamente en su estructura física y social; la megalopolización hoy es una característica importante, y varias ciudades de América Latina se han convertido en ciudades mundiales y nuevos grupos sociales han entrado en el escenario urbano. Pero por otro lado, los elementos estructurales que configuraron la urbanización en la década de los 70's siguen aún vigentes.

Todos estos cambios han hecho que las grandes ciudades afronten cuatro grandes males que hacen difícil la búsqueda de soluciones ambientales: la ciudad consumista, la ciudad toda periferia, la ciudad que se congela por reglamentos y las ciudades cerradas, que a su vez, se traducen en: hipercrecimiento, carencia de servicios, discontinuidad de gestión, control normativo escaso y estático, poca proyectualidad e inversiones, inseguridad e insolidaridad. Y las ciudades intermedias, a pesar de tener sistemas urbanos más gobernables y estar en mejores condiciones socio-ambientales, no son ajenas a esta cuestión **(Pesci, 2002: 50-51)**

El problema central de la urbanización latinoamericana sigue siendo el mismo: las contradicciones en el desarrollo capitalista y el carácter dependiente, reforzado aún más en la década de los noventa.

Los cambios económicos de la década pasada han dado lugar a unas formas particulares que marcan la ciudad latinoamericana. Los cerrados, la megalopolización y la urbanización informal se corresponden con una morfología social caracterizada por la segregación, la polarización, la marginalidad y una creciente criminalización de la ciudad, contrarestanda con sistemas policivos cada vez más sofisticados y

estrategias de guetización que evocan la privatopia y la ciudad fortificada que caracterizan la ciudad posmoderna.

Es en razón a estas realidades urbanas que se hace evidente el alto contenido político que impregna todos los procesos de urbanización en América Latina, ejercidos y sentidos en diferentes escalas. De allí que en el análisis de la urbanización latinoamericana se impone una perspectiva política, que considere la acción de los diferentes actores en diferentes niveles: desde el nuevo habitante urbano empujado a las periferias de la ciudad bajo duras condiciones de habitabilidad, hasta las nuevas y flamantes élites nacionales y transnacionales con sus demandas especializadas de consumo **(Montoya, 2006: 79-82)**.

“En todos los casos el crecimiento demográfico de las ciudades es acompañado de una extensión espacial. Actualmente existe una tendencia general a la disminución de la población en los centros de las ciudades”.

“En los países de América Latina, el aumento de los barrios periféricos y las ciudades satélites es evidente. La fractura entre los barrios ricos y las regiones marginales pobres tiende a agravarse de año en año. Los barrios de las regiones marginales más pobres son de carácter desordenado, con construcciones no reglamentarias. En la mayoría de los casos son barrios no integrados o sub-integrados desde el punto de vista socio-económico, con carencia de sistemas de servicios urbanos colectivos” **(Bertoni y Morelli Tucci, 2003: 6-7)**.

Los países latinoamericanos desde los 80's han manifestado, una fuerte reestructuración espacial y económica, producto de la inserción del continente en los fenómenos de la Globalización y de la aplicación diferenciada del Modelo de Desarrollo Neoliberal.

Algunos efectos territoriales de esta modalidad de crecimiento económico para los países latinoamericanos han sido, por una parte, la marginación y exclusión de territorios y de su población; y por otra, un consiguiente esfuerzo de reconversión y reorganización en búsqueda de mejorar su grado de competitividad para la escala global.

El territorio es excluido no sólo por estar aislado o marginado geográficamente, sino también por estar sobre-especializado en una actividad económica sectorial, lo cual lo hace dependiente y muy vulnerable a los vaivenes del mercado global, que cuando lo deciden, cambian la dinámica económica, y marginan y excluyen a estos territorios, por falta, justamente, de flexibilidad **(Toledo, 2006: 13-20)**.

“Los cambios económicos, sociales y espaciales que se fueron produciendo desde mediados de los setenta incidieron también en la transformación del concepto “ciudad mediana”. La reorganización del sistema productivo produjo un cambio en el

funcionamiento del territorio que pasó del modelo jerárquico (el modelo de lugares centrales de **Christaller, 1933**) a un modelo de organización mucho más flexible y variable en forma de red (modelo de geometría variable a la que en sus estudios se refiere **Dematteis, 1991**). La dimensión demográfica en este nuevo modelo de organización del espacio pierde peso frente a las estrategias y políticas desarrolladas en el ámbito local, por situarse en esta nueva red, que poco a poco supera los estrictos ámbitos regionales y estatales para devenir una red urbana mundial. Es en este período cuando el concepto de ciudad mediana pasa a convertirse en el de ciudad intermedia.

El nuevo concepto introduce el componente cualitativo, que hoy define mucho más que los criterios cuantitativos de las ciudades. El nuevo concepto, (tal como apuntaba **Gault, 1989**) sublima la importancia de los aspectos más dinámicos, la noción de estrategia de un lugar a conquistar, de un espacio o construir, de una posición a ocupar y de un papel de intermediación entre los hombres y los capitales, de sinergia a desarrollar. Las ciudades intermedias, que ya no medianas, desarrollan un papel fundamental en la estructuración topológica del territorio, ya que realizan funciones de intermediación entre los grandes centros de decisión (las grandes metrópolis nacionales y mundiales) y las amplias áreas rurales. Las nuevas lógicas de organización territorial en red favorecen la capacidad que este tipo de asentamientos presentan en la integración y articulación de amplias áreas territoriales” (**Llop Torné y Bellet Sanfeliu, 2000: 5**).

“En este marco las ciudades intermedias han adquirido una importancia relevante. Los efectos directos e indirectos del vertiginoso proceso de urbanización y concentración de actividades económicas en las grandes ciudades, han provocado una tendencia a la descentralización permitiendo el fortalecimiento de centros urbanos medios. En la mayoría de las ciudades, sobre todo en las intermedias, coexisten las estructuras actuales del cambio urbano con las manifestaciones culturales tradicionales y los modos de vida de los grupos sociales que habitan el espacio vivencial, quienes se hallan en una búsqueda constante de bienestar y armonía entre comunidad y configuración territorial. Esta coexistencia ha influido en los múltiples movimientos que afectan la forma espacial de la vida cotidiana” (**Dillon y Cossio, 1999: 1**).

“Los cambios político-económicos van acompañados de procesos de cambio a nivel espacial, donde el sistema urbano general acusa claras tendencias hacia una emergencia de ciertas ciudades ubicadas entre las locales y las metrópolis, se trata de una revalorización de las llamadas ciudades intermedias. Con éste término se quiere dar cuenta del lugar y el rol que ocupa este tipo de ciudades en la red urbana así como

en el sistema económico nacional. Ellas se encontrarían ubicadas entre los centros locales, en contacto directo con el mundo rural o con ciudades especializadas, y las metrópolis donde las funciones tienen un carácter nacional o incluso, internacional” **(Pulido, 2001: 2)**.

Muchas de las fuerzas que influyen en la distribución espacial del desarrollo urbano ayudan a reforzar el dominio de las grandes ciudades dentro de las naciones, ya que reciben la mayor parte del gasto total (inversiones en el sector público en: infraestructura, transporte, energía, agua, etc.), rutas orientadas hacia y desde las grandes ciudades, industrias fomentadas por la política y es donde está la sede del gobierno. Sin embargo no se investiga mucho sobre los efectos espaciales de estos factores y su importancia, la influencia espacial de los servicios públicos, macroeconómicos y las políticas de precios, las tendencias espaciales de las inversiones públicas y las tendencias espaciales de hundimiento o de apoyo a la inversión industrial. Tampoco hay una idea clara de cómo se pueden disminuir los impactos indeseables espaciales o no espaciales provocados por políticas y planes sectoriales sin alterar sus objetivos y propósitos.

Es muy sorprendente que la actual distribución espacial de la población urbana en la mayoría de las naciones del tercer mundo se base en las tendencias del pasado colonial, cuando se fundaron los principales centros regionales y nacionales.

(Hardoy y Satterthwaite, 1986: 1-10) afirman que prácticamente en todas las políticas de gobierno del tercer mundo, relacionadas con los centros urbanos pequeños e intermedios existe una brecha entre los objetivos económicos y sociales que proponen y sus efectos. Aunque la mayoría de las naciones del tercer mundo ha hecho progresos considerables en la expansión y desarrollo de sus economías hasta mediados de los 70's, muy pocos han extendido los beneficios de este desarrollo.

Esta falta de éxito puede deberse a que los beneficios sociales se concentran en un grupo de personas con ingresos altos mientras que el resto es pobre. Y en términos espaciales, la mayor parte de la población urbana que vive fuera de las ciudades principales se beneficia muy poco. Esto se ve en las disparidades existentes entre las regiones más urbanizadas, que incluyen a las principales ciudades. También en las ciudades grandes, solo un grupo relativamente pequeño participa de los beneficios.

(Hardoy y Satterthwaite, 1986: 360-363) concluyen que hay un consenso entre los gobiernos de organismos internacionales en que hay que hacer algo para cambiar los patrones urbanos actuales y las tendencias de los asentamientos, pero hay una comprensión pobre de cómo la acción pública puede dirigir el crecimiento urbano y el desarrollo fuera de las ciudades mas importantes y de las limitaciones reales a las que se enfrentan los gobiernos en el mercado o las economías mixtas, de que se deben

tomar medidas para incentivar el crecimiento y desarrollo de centros urbanos pequeños e intermedios, de los costos y beneficios de hacerlo y de quien se beneficia con las medidas propuestas.

Algunos gobiernos han tratado de limitar o controlar las nuevas inversiones industriales en algunas grandes ciudades o controlar el movimiento de la mano de obra allí. Otros han preparado planes para controlar el crecimiento de la ciudad.

(Hardoy y Satterthwaite, 1986: 371-372) señalan que la mejor estrategia para estimular el desarrollo de centros urbanos pequeños e intermedios, es cambiar los factores económicos, sociales y políticos que en la actualidad impiden su desarrollo y no subsidiar la inversión de capital y de operaciones industriales en las grandes ciudades. Un examen cuidadoso de las tendencias actuales en la economía nacional y de las posibilidades de desarrollo en algunos centros urbanos intermedios ayudarían a gestionar de forma más eficaz la región.

Algunos gobiernos han intentado reducir el crecimiento demográfico de las ciudades principales, tratando de prevenir la inmigración o forzando la emigración, reubicando de manera forzosa en otras áreas, a los habitantes desempleados, o a los que no contribuyen con la economía de estas, aunque nunca se ha demostrado si esto tiene alguna justificación económica o si supone un sufrimiento importante para esas personas.

Hay una poderosa mezcla de factores que influyen en el desarrollo urbano, sobre todo de las ciudades intermedias y pequeñas y la forma que adopta se debe a la orientación social y económica del gobierno nacional y a las prioridades sectoriales y de desarrollo que implementa.

El mapa 10, pag. 115 (Hardoy y Satterthwaite, 1986: 335-338) pretende ilustrar el alcance de las fuerzas que pueden afectar e influir en una región y en los centros urbanos que se encuentran dentro de ella. También hay que reconocer que la distribución de los recursos entre el gobierno nacional, regional, local y las agencias, tiene un importante impacto directo e indirecto en los centros urbanos pequeños e intermedios. Debe considerarse además la influencia de las políticas, no solo en los centros urbanos pequeños e intermedios en sí mismos sino también en su contexto, dentro de la estructura nacional o regional de producción y el sistema urbano del que forman parte.

Las políticas gubernamentales tienen como objetivo el desarrollo territorial o socio-económico dentro de los planes nacionales o son parte de políticas que tratan de estimular el crecimiento de los centros urbanos pequeños e intermedios y mejorar su

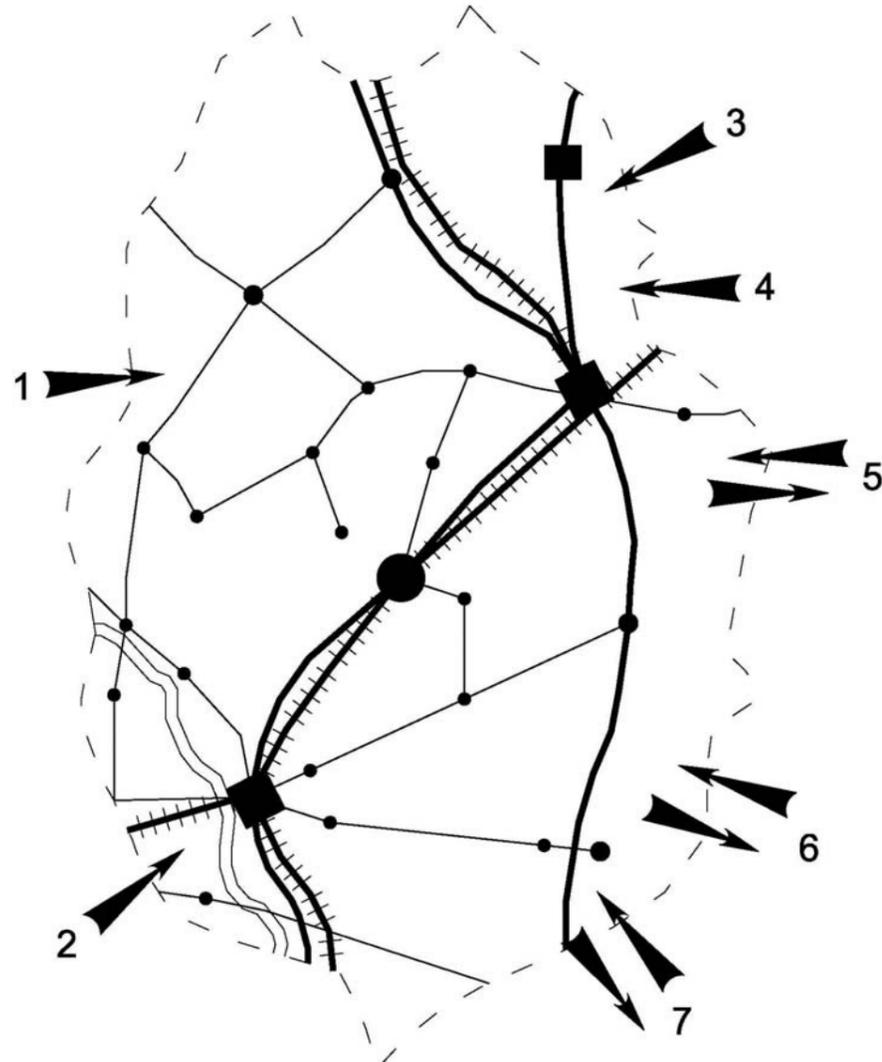
papel como interceptores de flujos migratorios o dinamizadores de desarrollo rural y regional.

Las políticas regionales o nacionales para centros urbanos pequeños e intermedios se pueden dividir en 5 grandes categorías:

- 1- Destinadas a centros de zonas más atrasadas y más rurales.
- 2- Políticas de estos centros dirigidas a estimular y apoyar el desarrollo rural y agrícola.
- 3- Desarrollo de estos centros en las regiones más urbanizadas e industrializadas, como parte de una estrategia de gestión del crecimiento y de reducción de concentración de población e inversión productiva en grandes ciudades dentro de la misma región.
- 4- Buscando frenar los flujos migratorios hacia las grandes ciudades y la concentración de nuevas inversiones productivas en dichos centros.
- 5- Fortalecimiento del gobierno local o regional, incluyendo la mejora de servicios públicos.

MAPA Nº 10.

Ejemplos de fuerzas externas que influyen e interactúan con una región y su sistema urbano



Fuente: Hardoy y Satterthwaite, 1986: 335-338

1- Política pública nacional

- Control de importaciones, impuestos, licencias, etc. y sustitución de importaciones.
- Que tipo de industrias/actividades dan beneficios y donde están localizadas?
- Control de tipo de cambio/políticas. Estas promueven exportaciones o importaciones?. A que sectores, asentamientos o regiones benefician y a cuales no?
- Sistema de impuestos a nivel nacional y regional, para las actividades/sectores de los que se obtienen ingresos. Que implicaciones espaciales tienen?
- Los precios de los cultivos agrícolas, el control público/influencia, son impuestos o son subvenciones para los productores de cultivos?

- Las tarifas de transporte y energía, a que regiones favorecen o perjudican?
- Los incentivos espaciales que alientan sectores o actividades efectivas (créditos para la compra de equipos, etc.) A que sectores/actividades/asentamientos benefician?
- Actitudes hacia las inversiones extranjeras, si es positivo, a que sectores beneficia? Donde están las inversiones extranjeras invertidas?, el tamaño de subsidio (fiscal, infraestructura), las tendencias espaciales son inherentes a la política?
- Intervención del gobierno en la propiedad de activos producidos o de sus usos (reformas agrarias y las implicaciones para la distribución del ingreso dentro de la sociedad y en el espacio).

2- Espacial

- Sistema de transporte, su desarrollo y los efectos que tiene sobre la distribución regional y nacional de la producción, comercio y servicios.
- Los programas de colonización de la tierra.
- Área especial regional o metropolitana, ciudad o área con programas de desarrollo rural y/o autoridades.
- Incentivos especiales para atraer la inversión productiva de los asentamientos/regiones (incentivos financieros, préstamos de bajo interés, exenciones fiscales o de producción de infraestructura).
- La ayuda del gobierno nacional o subnacional a los gobiernos locales para fomentar el desarrollo allí (programas de capacitación o la creación de instituciones para mejorar la competencia de los gobiernos locales y la participación en programas de desarrollo).
- La capacidad para mejorar la competencia del gobierno local y la participación en programas de desarrollo/control o desincentivos a las nuevas empresas en algunas ciudades/regiones y otras medidas para reducir la atracción de los grandes centros urbanos a la inversión productiva.

3- Gasto público del gobierno nacional

- Las inversiones públicas en la industria y otras empresas.
- Infraestructura nacional (carreteras, vías férreas, puentes, puertos, aeropuertos, electricidad, etc.) para atender las prioridades nacionales.
- Infraestructura regional (para objetivos y prioridades regionales).
- Servicios sociales y físicos (suministro de agua, eliminación de residuos domésticos y humanos, educación, salud, etc.)
- Agricultura (incluyendo el desarrollo de nuevos regadíos, apoyo a la colonización de la tierra y la extensión de los servicios).
- Apoyo financiero o coparticipación de impuestos sub-nacionales (estado/provincia/región) sub-regionales y urbanos (subvenciones, préstamos)
- Programas de vivienda.

4- Gasto público de los gobiernos subnacionales

- Igual que el anterior pero para el estado regional/gobierno provincial

5- Estructura de gobierno

- Distribución del poder, recursos y personal para la formulación y ejecución de los planes de desarrollo entre los gobiernos nacional, subnacional, subregional, regional y urbano, mayor compromiso con la creación y el apoyo del gobierno local en ser actor principal en los planes de desarrollo y en la adquisición de una fuerte y estable base de ingresos.

6. Acción individual/sector privado

Flujos internos y externos de:

Inversión de capital, bienes, servicios e información, beneficios, abonos, pago de impuestos y fuga de las remesas de ahorro, las ganancias, los vínculos con la producción de especial interés dentro de la región, el alcance de los vínculos dentro de la región y el origen de nuevas inversiones de capital dentro de la región, el liderazgo local en la región y su capacidad para negociar con los gobiernos central y estatal.

7- La política del gobierno internacional, los bloques y las agencias de ayuda

- Las barreras proteccionistas (aranceles, cuotas, etc.) Inhibir o prevenir la exportación e cualquier mercancía/servicio de la región a los mercados de ultramar.
- Privilegio especial atención a cualquier producto/servicio de la región en la exportación a mercados de ultramar
- Ayuda a los flujos de la región, cuales son los sectores/actividades/asentamientos que se benefician?

4.1.2 Efectos de las migraciones sobre la urbanización en América Latina

Si bien algunos rasgos generales de los procesos económicos y demográficos de América del Sur pueden considerarse comunes, deben tenerse en cuenta las heterogeneidades que han caracterizado a los diversos países y regiones, tanto en la sustancia como en la intensidad y en el calendario de los fenómenos.

A partir de la crisis económica mundial de 1929, comienza un cambio en los patrones económicos. Al modelo agro-exportador le sucede otro de "crecimiento hacia adentro", basado en un desarrollo industrial inicialmente orientado hacia el mercado interno. Esta política, que adquirió un nuevo impulso durante la Segunda Guerra Mundial, tuvo una evolución desigual: en Argentina, Chile y Uruguay, la industria tuvo una participación creciente en el conjunto de la economía desde el principio del período. En otros países, en los que la transformación productiva se realizó más tarde, como Brasil, Costa Rica, México y Venezuela, la industria tuvo un crecimiento importante.

Este proceso de modernización económica tuvo, entre sus muchas consecuencias, efectos de transición demográfica similares a los de la Europa Occidental de un siglo antes. A partir de la década de 1930, algunos países de América del Sur comenzaron a manifestar cambios en la dinámica demográfica, fenómeno que tendrá su auge entre las décadas de 1950 y 1960. "La transición demográfica tuvo como consecuencia un extraordinario crecimiento de la población. Entre 1955 y 1965 el crecimiento promedio anual de la población latinoamericana alcanzó su máximo (alrededor del 3% anual)" **(Hernández, 2004: 15)**. Entre 1930 y 1990, la población pasó de 104 a 437 millones. En el mismo período, las áreas urbanas aumentaron sus efectivos en 9 veces, mientras que las rurales no llegaron a duplicar los suyos. Como en otros casos estos valores mencionados son el promedio de situaciones diferentes. El inicio de la transición demográfica fue muy anterior en Argentina y Uruguay, países en los cuales la evolución fue muy diferente a la del conjunto. "Estos países que fueron receptores de flujos de migración internacional, junto con Chile, se urbanizaron antes". "Mientras que estos ya registraban un predominio urbano en la década de 1930, la mayoría de las naciones restantes solo alcanzaron ésta condición después del decenio de 1950; en la misma línea, el grado de urbanización con el que los países entraron al siglo XXI varía entre valores próximos a 90% e inferiores a 50%" **(CEPAL, 2006: 30)**.

El crecimiento demográfico fue acompañado de una altísima movilización de la población desde las zonas rurales a las urbanas, en un proceso de cambio social sin precedentes. Las ciudades latinoamericanas crecieron con un ritmo intenso y varias de

ellas se colocaron, entonces, entre las más grandes del mundo. También se incrementó la ocupación del territorio, avanzando las fronteras agrícolas y reduciendo los “vacíos” de población que caracterizaban grandes regiones de América del Sur. **(CEPAL, CELADE, BID, 1996)**. A partir de la década de 1930, comienza el auge de la migración rural-urbana; el desplazamiento de campesinos a las ciudades fue el fenómeno central de la migración, con sus conocidas consecuencias sociales y culturales. La población rural siguió creciendo, ya que los efectos de la emigración no superaron a los del crecimiento vegetativo.

Históricamente, las ciudades latinoamericanas eran relativamente grandes con respecto a otras contemporáneas. Desde fines del siglo XVIII y en el siglo XIX, las ciudades capitales de los países crecieron a tasas importantes para la época. Esa tendencia se observó principalmente en las regiones más directamente vinculadas con el comercio trasatlántico como Argentina, Uruguay y Brasil y en menor grado, en Chile y Cuba. **(Hardoy, 1973: 40)**. El crecimiento urbano se observó fundamentalmente en las ciudades capitales y en los puertos. También esos países fueron los que recibieron más inmigrantes en la segunda mitad del siglo XIX. El enorme crecimiento urbano entre 1930 y 1990 convirtió a la región en la más urbanizada del mundo en desarrollo **(Ver Tabla 6)**.

La tasa de urbanización tuvo un aceleramiento en las décadas de 1930 y 1940 muy alta. A partir de la mitad se fue reduciendo aunque, en volumen, la población urbana fue creciendo, absorbiendo todo el crecimiento de la población. Las ciudades más grandes (en general las capitales) fueron las que concentraron más población urbana, como parte del proceso de industrialización y de la concentración de las actividades manufactureras **(Vapñarsky, 1994: 6-150)**.

4.2 Proceso de urbanización en Argentina

Argentina tiene en 2001, una población cercana a los 37 millones de habitantes **(INDEC, 2001)**. La distribución espacial de la población se caracteriza por la gran desigualdad entre Buenos Aires, donde la densidad demográfica es muy alta y el resto de las provincias donde es muy baja. Se encuentra entre los países más urbanizados del mundo, alrededor del 90% de su población habita en zonas urbanas, proporción sobrepasada solo por Hong Kong, Uruguay y el Reino Unido.

Otra característica de la estructura poblacional argentina, es la presencia de una fuerte concentración en pocos aglomerados urbanos. Entre ellos se destaca Buenos Aires que albergaba 11.847.000 hab., es decir el 32,01% de la población argentina, en el año 2001 **(Ver Tabla 6)**.

Cabe mencionar que en el mundo solo existen 22 aglomeraciones urbanas que superan los 10 millones de habitantes y Buenos Aires ocupa el puesto número 11, según tamaño. A su vez, otros dos aglomerados urbanos superan el millón de habitantes: Gran Córdoba y Gran Rosario, ubicándose en el puesto 242 y 248 respectivamente entre las 380 aglomeraciones urbanas de más de un millón de habitantes que existen en el mundo (**Ver Tabla 2**). De este modo, Argentina concentra solo en 3 aglomeraciones más de un millón de habitantes.

Es interesante y oportuno dar una rápida mirada al proceso de urbanización de la Argentina para entender las transformaciones que están en marcha. Las sucesivas etapas de la estructuración territorial de la población han dado por resultado un modelo caracterizado por desarticulaciones espaciales con evidentes desigualdades regionales, sobre todo, como consecuencia de la decisiva importancia de la región pampeana (**Vapñarsky, 1994: 6-150**).

Si recorremos la historia por períodos, se puede observar que hacia 1914, Argentina pasaba por una época de gran esplendor en el comercio internacional, hasta 1930 tuvo una situación privilegiada respecto a las naciones latinoamericanas cuando la economía primaria exportadora y la expansión mundial de productos agropecuarios eran los factores dinámicos en su crecimiento y contribuyeron a consolidar la red urbana. Se produjo un alto incremento de población y un desarrollo temprano del proceso de urbanización, más de la mitad de la población vivía en localidades urbanas. Además de su condición de país receptor de inmigración europea recibió corrientes provenientes de países fronterizos: Bolivia, Paraguay, Chile y Uruguay, así como flujos de migración rural-urbana, y fue el principal receptor de inmigrantes de América del Sur (**Hernández, 2004: 20**).

En la Tabla 5 se puede ver la importancia de la multiplicación, crecimiento absoluto de población y aumento de participación relativa en la población nacional de las ciudades de más de 50.000 habitantes. Según una clasificación, demasiado amplia utilizada por **Vapñarsky**, en cuanto a la limitación de las ciudades medianas (50.000-499.000), ya que éstas internamente estaban muy diferenciadas y presentaban una dinámica diferente. Pasaron de ser 14 ciudades con una población de 2.730.000 hab. en 1947 a convertirse en 139 con 19.016.000 hab. en 2001 y tener una participación en la población del 16% al 52% respectivamente. En el 2001 la población en ciudades medianas era el triple de 1947 y su participación relativa con respecto al país aumentó un 6,5% más que en 1947 cuando estaba vigente el sistema urbano de la Argentina agroexportadora.

TABLA N° 5. Distribución de la población en categorías de tamaño de ciudad (1947-2001). Valores absolutos (miles de habitantes) y % sobre la población total del país

Categoría	1947	1960	1970	1980	1991	2001
De 20.000 hasta 49.999 hab. (N° ciudades pequeñas)	807 4,8% 26	854 4,3% 24	788 2,9% 22	527 1,9% 12	486 1,5% 11	389 1,1% 9
De 50.000 hasta 499.000 (N° ciudades medianas)	2.730 16,2% 14	2.850 14,2% 21	4.140 15,6% 24	4.955 17,7% 39	5.755 17,6% 48	19.016 52,5% 139
De 499.000 hasta 1.000.000 (N° ciudades grandes)	554 3,3% 1	1.277 6,4% 2	1.626 6,2% 2	2.124 7,6% 3	2.508 7,7% 4	3.290 8,9% 5
De 1.000.000 hasta 5.000.000 (metrópolis)	-	-	-	1.010 3,6% 1	2.284 7,0% 2	2.500 6,8% 2
De más de 10.000.000 (megaciudades)	4.749 29,8% 1	6.807 34,0% 1	8.462 32,0% 1	9.970 35,6% 1	11.256 34,5% 1	11.847 32,1% 1
Total Población País	15.894 100,0%	20.014 100,0%	26.433 100,0%	27.950 100,0%	32.616 100,0%	36.903 100,0%

Fuente: Elaboración propia según datos de censos nacionales de población de 1947 a 2001 y Vapřarsky, 1990

Este es un proceso nuevo que comenzó hacia mediados de siglo. Pero, además entre 1970 y 1980 comenzaron otros dos, por lo que las tendencias en la historia urbana argentina alteraron su dirección. Por un lado, la población de Buenos Aires siguió creciendo en valores absolutos, pero disminuyó su participación relativa en la población nacional, en 1980 era del 35,6% y en el 2001 bajó a un 31,6%. Por otro lado, creció la población total en valores absolutos en ciudades de menos de 50.000 habitantes, después de muchos años de estancamiento. Pero ese crecimiento se distribuyó desigualmente acumulándose en las mayores.

La ciudad de San Luis en el período que se analiza 1950-2000 se ubica primero dentro del grupo de ciudades pequeñas y luego dentro de las ciudades medianas.

Entre 1947 y 2001, la población total del país creció de 16 a 37 millones de habitantes, es decir un 112% en cincuenta años y su urbanización continuó, aunque mas lenta, mientras que la población de la capital de San Luis creció de 38 a 169 miles de habitantes lo que significa un 650% (**Ver Tabla 6**).

El crecimiento urbano fue fuertemente diferencial. Se produjeron una serie de acontecimientos que implicaron reacomodamientos de población y están ligados a tres procesos distintos pero interconectados:

El primero es por el despoblamiento de las regiones agropecuarias. Ya mucho antes de 1950 el país había alcanzado su frontera agropecuaria tradicional y la nueva frontera agropecuaria avanzó al desarrollarse algunas economías regionales extrapampeanas.

El segundo se trata de los efectos demográficos de la demanda de empleo industrial que se produjo en las ciudades medianas. También desde antes de 1950 el crecimiento de la población del país fue absorbido por una industria generadora de empleo, de actividades de comercio y servicios encadenadas a la industria.

El tercero se trata del impacto del transporte automotor sobre la distribución de la población en las zonas agrarias. La Argentina recibió del período de la factoría agroexportadora la red ferroviaria más extensa y eficiente que cualquier otro país de América Latina. La red se prolongaba fuera de la Pampa Húmeda, hasta las capitales de otras provincias extrapampeanas. Aunque se descuidó completamente.

Se puede hablar de dos etapas en la estructuración territorial de la población argentina en el período analizado:

- La primera etapa nace en 1930 y está marcada por la importancia que la economía de sustitución de importaciones le da a determinadas ciudades, generando una explosión demográfica en ellas. La migración estuvo orientada especialmente hacia Buenos Aires y hacia ciudades mayores que tuvieron un fuerte crecimiento.

Entre 1930-1950 se produce una disminución de la capacidad exportadora del país y una modificación en la estructuración territorial de la población argentina. La crisis iniciada en los 30' provocó profundos cambios en la economía mundial. En el caso de Argentina, el papel central del sector externo hizo que la caída de los precios internacionales y la expansión de las barreras proteccionistas en los principales mercados donde se dirigían sus productos pusieran en riesgo todo el ordenamiento productivo nacional **(Vapñarsky, 1994: 6-150)**.

Como respuesta a la crisis, en Argentina se produjo un cambio de la estructura económica con la pérdida de hegemonía del sector agropecuario de la pampa, y se impulsó un incipiente desarrollo industrial dirigido especialmente a la sustitución de importaciones de bienes de consumo, que se vio favorecido en los inicios por la dimensión que había alcanzado el mercado interno. Además, la concentración de gastos públicos en Buenos Aires, donde se aglutina todo el aparato financiero de comercialización aumenta la demanda de bienes, crea servicios e infraestructura y empleos, por tal motivo se generan movimientos importantes al interior del país, la inmigración europea deja lugar a la migración interna y a la inmigración de países limítrofes y cae la importancia relativa del resto de las economías regionales **(Bortagaray, 1988: 2-86)**.

A partir de 1950, el ritmo de urbanización fue amortiguándose, el estancamiento del desarrollo industrial modificó las tendencias de distribución de la población activa en los distintos sectores ya que impidió que este sector siguiera absorbiendo mano de

obra. Aparecieron indicios de un proceso de desconcentración geográfica, que se verificó con la pérdida de población de Buenos Aires dentro de la población urbana del país y otras áreas del país comenzaron a concentrar mayor número de habitantes **(Sarghini, 2001: 34)**.

Desde la segunda mitad de la década de 1950, el desarrollo de la industria automovilística local y la mejora, ampliación y pavimentación de la red vial, transfirió al automotor el tráfico que se perdió por el deterioro de la red ferroviaria, así como el tráfico generado por el crecimiento demográfico y económico del país. Esta creciente difusión de los automóviles, sumada a la disponibilidad de una red extensa y de buenos caminos, generalizó la separación espacial entre residencia y lugar de trabajo que antes no llegaba a las ciudades medianas, y facilitó el acceso a los servicios de los que estaba privada el área rural.

Entre 1950-1960 es cuando mas sustanciales fueron los cambios del sistema urbano argentino y se consolidaron la mayoría de las áreas metropolitanas regionales de la Argentina. Las provincias expulsoras de población eran: Santiago del Estero, Entre Ríos, Corrientes, San Juan, Chaco, San Luis, Tucumán, Catamarca, La Rioja, Formosa y las receptoras de migraciones eran: Buenos Aires, Córdoba, Santa Fe, Tierra del Fuego, Neuquén, Río Negro, Santa Cruz, Chubut y La Pampa **(Russo, 1997: 3; Ver Tabla 6)**.

En 1960 nuevamente se abre la economía hacia el exterior. Se eliminan las restricciones de comercio y la oferta interna. Hay un cambio en la estructura productiva que se reflejó en el territorio y que se mantiene hasta hoy. La expansión de actividades típicamente urbanas generó fuentes de trabajo en Buenos Aires y ciudades grandes, lo cual se tradujo en el incremento de habitantes en ellas y el proceso de urbanización alcanzó su mayor intensidad primero en las provincias de Buenos Aires, Santa Fe, Entre Ríos y Córdoba extendiéndose luego a las ciudades medianas, Tucumán, Mendoza y otras regiones. Buenos Aires era el núcleo central del sistema urbano nacional. La producción agropecuaria fue perdiendo importancia, aunque la demanda de cultivos especializados generó economías agrícolas regionales escasamente diversificadas y sometidas a las restricciones de la monoproducción (Resistencia, Corrientes, Salta, Jujuy, Córdoba y Tucumán) **(Bortagaray, 1988: 3)**.

En la década siguiente, de 1960-1970 se incrementó la participación de ciudades pequeñas junto a una cierta dispersión espacial, que tuvo que ver con la demanda de empleo industrial que se extendía también a estas ciudades. La población de éstas aumentó en el tercer período y siguió creciendo hasta pasar a transformarse en ciudades medianas.

El territorio argentino se divide en tres áreas: central, periférica y más despoblada.

El área central, en el centro-oeste del país (Buenos Aires, Santa Fe y Córdoba) área donde se producían granos y se desarrollaba la ganadería. Se distingue por su concentración de población (**Ver Tabla 6**) y un aparato productivo superior y moderno comparado con otras regiones del país. La industria fue lo más dinámico y tuvo su centro en las principales conurbaciones de esta área. Presentaba ventajas relativas debido a la calidad de su infraestructura, tamaño de mercado, capital humano calificado y la presencia de puertos, como Buenos Aires y Rosario.

El área periférica, comprendida por las provincias de la franja noroeste, norte y centro-oeste del país (Tucumán, Salta, San Juan, Mendoza, San Luis, Misiones, Chaco, Entre Ríos, Catamarca, La Rioja, Santiago del Estero, Formosa, Corrientes, y Jujuy), se distingue por su bajo desarrollo relativo, sus indicadores de deterioro social y una aguda dependencia del sector público. En estas provincias tienen importancia las economías regionales. Se trata de una serie de emprendimientos agroindustriales y/o industriales caracterizados por orientarse al mercado interno y por asumir en casi todos los casos, el carácter de monoproducción provincial. Estas economías surgen a partir de políticas concretas, subsidios, etc. También esta zona, se caracterizó por una importante obra pública nacional y protección arancelaria desarrollada por el Estado central.

El área más despoblada, (**Ver Tabla 6**) ubicada en el extremo sur del territorio, en lo que se conoce como la Patagonia argentina (Río Negro, La Pampa, Neuquén, Chubut, Santa Cruz) se distingue por una baja densidad poblacional, fruto del tardío proceso de ocupación.

- La segunda etapa comienza a mediados de la década del 70' y se caracteriza por el reordenamiento de las migraciones hacia ciudades medianas y pequeñas. Se producen importantes transformaciones en los procesos sociopolíticos y en las especificaciones productivas. La dictadura militar implanta un plan de reformas estructurales caracterizadas por el achicamiento del Estado con la privatización de servicios e industrias estatales, descentralización administrativa, desregulación, apertura de mercado y desindustrialización ante las fuertes importaciones. Esto provocó un cambio en el sector ocupacional y comenzó a primar el sector de los servicios en lugar del industrial. Este tipo de empleo creció en las ciudades medianas y les permitió atraer población y crecer, además de que se comienza a considerar como factor importante la calidad de vida al elegir el lugar para residir.

Aunque continúan las diferencias en el nivel de desarrollo relativo de las provincias y áreas que integran el territorio, no se modifica sustancialmente el esquema que divide al país en tres áreas geográficas, pero existen algunos cambios de tipo secundario en

la conformación de los diferentes grupos de provincias a partir del ajuste estructural. En el ámbito de la política económica es interesante destacar el proceso de desmonte de la red de regulaciones, las políticas y el patrón de desarrollo productivo que se implantó a partir de la sustitución de importaciones generaron una mayor desarticulación territorial y provocaron mayores impactos sobre las áreas periférica y despoblada donde las acciones del Estado tenían un papel crucial.

En las provincias del área central, la ciudad de Buenos Aires se caracteriza por la competitividad y dinámica de su economía, por su característica urbana y por su nivel de servicios. En Buenos Aires, Córdoba y Santa Fe, es donde se concentra el grueso de las exportaciones nacionales, las inversiones en sectores manufactureros y la dinámica financiera. Tienen economías diversificadas y de gran tamaño. Aquí es donde se observa la mayor concentración económica y la polarización social

En cuanto a las provincias del área periférica, sufren un deterioro económico mayor al que se observaba en otras áreas por lo que consiguen transferencias de recursos por parte de la Nación. Dentro de este grupo se distinguen Río Negro, Entre Ríos, Tucumán, Salta y La Pampa que mantienen sus producciones tradicionales, y registran algunas inversiones, además, Mendoza con producciones nuevas de base agraria (vides, vinos, mosto, cereales, frutales, olivares), y otras como San Luis, La Rioja y Catamarca que presentan un dinámico proceso de radicaciones industriales basadas en incentivos fiscales. El resto se consideran rezagadas, Misiones, San Juan y Jujuy, no registran inversiones y poseen un nivel bajo de desarrollo urbano. Santiago del Estero, Chaco, Corrientes y Formosa, poseen una economía con un marcado retraso productivo y empresarial, y son las de menor desarrollo.

En estas áreas periféricas las economías regionales dejan de ser el elemento más determinante y sus cambios están relacionados con estrategias provinciales que permitieron una reconversión de las economías regionales.

En el área más despoblada, sobresalen solo las que pueden hacer un uso intensivo de hidrocarburos sobre las demás, aunque con el fin de las políticas de poblamiento y el agotamiento de la ganadería extensiva también se produce un reacomodamiento **(Cao, Vaca, 2006: 95-111)**.

De 1970-1980 se verificó en la Argentina un proceso de difusión territorial de la industria de cierta importancia. Se produjo una desaceleración del crecimiento de las grandes áreas urbanas y de Buenos Aires, porque disminuyó la demanda de empleo industrial, y esto hizo que crecieran las capitales provinciales, ciudades medianas del interior ligadas a leyes de promoción industrial y políticas de desarrollo regional, aumentan su población y comienza a producirse un mecanismo de retorno de parte de las previas a sus lugares de origen y subsiste la migración rural-urbana.

La política pública mediante el otorgamiento de beneficios fiscales orientados a facilitar la localización industrial en el interior del país, contrarrestó la natural tendencia hacia la concentración territorial que se verificó en otros períodos. Se reemplazó la exportación tradicional agropecuaria por la de productos manufacturados. La industrialización se dirigió al mercado interno y mediante la integración económica, hacia el mercado latinoamericano, esto fue llevando al crecimiento económico y de población. El papel de las ciudades medianas se fue transformando. La pérdida de participación en la población nacional del campo y pueblos provocó el aumento en las ciudades medianas y la multiplicación de estas. La participación relativa en la población del país de las ciudades pequeñas también aumentó y esto hizo que algunas de ellas, como San Luis, capital de provincia tradicional, pasaran a integrar el grupo de ciudades medianas.

Además la inmigración desde países limítrofes, que siguió siendo considerable hasta después de 1970, también contribuyó al crecimiento de la población de ciudades medianas,

Estos cambios implicaron una completa transformación del sistema urbano argentino que no fue solo consecuencia del crecimiento de la población de ciudades medianas por mas que esa población haya crecido a ritmo más rápido que el total del país y que la Argentina haya avanzado en su doble proceso de urbanización y crecimiento urbano, sino que además esa transformación fue consecuencia del crecimiento urbano diferencial es decir, de la redistribución de la población argentina entre ciudades de distinto tamaño **(Vapñarsky, 1995: 227-254)**.

Entre 1980-1990 con el fin de la época militar comenzó una etapa neoliberal que condujo a una desvinculación del Estado de sus roles tradicionales como promotor de desarrollo, se produjo un proceso desarticulador de la economía con medidas de ajuste macroeconómico. Se eliminaron para las provincias los subsidios regionales, y las privatizaciones y desregulaciones estuvieron a favor de capitales extranjeros. Esta notable transformación de la estructura económica nacional vino acompañada de desocupación, aumento de la pobreza urbana y rural y exclusión productiva y laboral **(Schwarzer, 1997: 16)**.

La Argentina se encuentra económicamente estancada, salvo por una producción agropecuaria, muy baja y los cambios en el sistema urbano se acentúan. Se experimenta un intenso proceso de cambio estructural en la economía y poblacional. Se consolidan los centros regionales como Mendoza, Tucumán y Salta.

En este período las provincias receptoras de migraciones interprovinciales son Tierra del Fuego, Neuquén, Río Negro, Santa Cruz, Chubut, La Pampa, La Rioja, San Luis, Catamarca y Formosa **(Russo, 1997: 3-4)**. Es la era de expansión de parques

industriales en Argentina de la mano de diversas políticas de promoción industrial regional.

También se inicia la reformulación del Pacto Federal, para armonizar los poderes de la nación con las provincias, permitiéndoles su expansión hacia nuevas fronteras productivas, enfatizando la descentralización como instrumento de liberación de capacidades a las comunidades regionales. Esto llevó al fortalecimiento no solo de la identidad provincial y regional, sino del país.

Durante el período 1990-2000 se produjo una mayor concentración de población en áreas urbanas, se incrementaron los movimientos migratorios internos más que del extranjero, varias capitales provinciales tuvieron ingresos migratorios cercanos al 10% de su población y esto lo produjo el ajuste estructural, **(Aramburu y Cerimedo, 2001: 34; Ver Tabla 6).**

TABLA Nº 6. Crecimiento de la población total y urbana argentina, por provincias y capitales (en miles de habitantes) (1947-2001)

Provincia/ciudad	Población						Tasa de crecimiento				
	1947	1960	1970	1980	1991	2001	47-60	60-70	70-80	80-91	91-01
País total	15.894	20.014	26.433	27.950	32.616	36.903	1,7	1,5	1,8	1,5	0,9
País urbano	9.932	14.761	18.454	23.193	28.461	32.432	3,0	2,2	2,3	1,9	1,4
Buenos Aires total	7.255	9.733	11.747	13.789	15.561	17.417	2,2	1,9	1,6	1,1	1,1
Buenos Aires urbana	6.031	8.851	10.985	13.046	14.995	16.790	2,9	2,2	1,7	1,3	1,1
Gran Buenos Aires	4.749	6.807	8.462	9.970	11.256	11.847	2,7	2,2	1,6	1,1	0,5
Córdoba total	1.498	1.754	2.061	2.408	2.768	3.067	1,2	1,6	1,6	1,3	1,0
Córdoba urbana	788	1.191	1.542	1.944	2.364	2.720	3,1	2,5	2,3	1,9	1,4
Gran Córdoba	382	605	812	1.005	1.198	1.267	3,4	2,9	2,1	1,7	0,5
Entre Ríos total	787	806	812	909	1.021	1.158	0,2	0,1	1,1	1,1	1,3
Entre Ríos urbana	422	399	494	626	793	955	-0,4	2,1	2,4	2,2	1,8
Paraná	85	108	128	162	212	236	1,8	1,7	2,3	2,6	1,1
La Pampa total	170	159	173	209	260	299	-0,5	0,8	1,9	2,1	1,4
La Pampa urbana	53	92	86	136	195	243	4,2	-0,7	4,5	3,4	2,2
Santa Rosa	17	28	36	55	81	102	3,8	2,3	4,3	3,6	2,3
Santa Fe total	1.703	1.885	2.136	2.466	2.799	3.001	0,8	1,2	1,4	1,2	0,7
Santa Fe urbana	985	1.437	1.160	2.023	2.391	2.466	2,8	1,4	2,0	1,6	0,3
Gran Rosario	522	675	520	958	1096	1.152	1,9	2,0	1,5	1,3	0,5
Corrientes total	526	534	565	662	796	931	0,1	0,6	1,6	1,7	1,6
Corrientes urbana	180	248	323	426	589	739	2,4	2,7	2,8	3,1	2,3
Gran Corrientes	57	98	137	181	258	314	4,1	3,4	2,8	3,4	2,0
Chaco total	431	544	567	702	840	984	1,7	0,4	2,1	1,7	1,6
Chaco urbana	130	206	267	427	591	785	3,4	2,6	4,7	3,1	2,8
Gran Resistencia	65	106	143	220	291	359	3,7	3,0	4,3	2,6	1,0
Formosa total	114	179	235	296	399	487	3,4	2,7	2,3	2,8	2,0
Formosa urbana	26	60	95	165	281	378	6,2	4,5	5,5	5,1	3,2
Gran Formosa	17	36	61	95	154	198	5,9	5,1	4,4	4,6	2,5
Misiones total	247	362	444	589	789	966	2,9	2,0	2,8	2,8	2,0
Misiones urbana	46	116	166	298	501	680	6,9	3,7	5,8	4,9	3,0
Posadas	38	71	98	144	211	253	4,7	3,2	3,9	3,6	1,8
Catamarca total	148	169	173	208	265	332	1,0	0,2	1,9	2,3	2,3
Catamarca urbana	48	71	92	120	185	246	3,0	2,6	2,7	4,1	3,0
Gran S. Fernando	32	52	66	91	133	141	3,6	2,4	3,2	3,6	0,6

Jujuy total	167	242	303	411	513	612	2,8	2,3	3,0	2,1	1,8
Jujuy urbana	62	119	197	302	422	520	4,9	5,0	4,3	3,2	2,2
Gran San Salvador	31	44	83	126	183	231	2,6	6,3	4,2	3,5	2,3
La Rioja total	111	129	136	165	221	290	1,1	0,6	1,9	2,8	2,7
La Rioja urbana	35	55	71	102	167	241	3,4	2,5	3,6	4,7	3,7
Gran La Rioja	27	37	46	67	104	152	2,5	2,2	3,8	4,0	3,9
Salta total	291	413	510	663	867	1.079	2,6	2,1	2,6	2,5	2,2
Salta urbana	116	227	321	477	684	809	5,1	3,4	3,9	3,4	2,8
Gran Salta	67	117	176	261	367	462	4,1	4,1	3,9	3,2	2,3
Sgo. del Estero total	480	477	496	595	672	804	0,0	0,4	1,8	1,2	1,8
Sgo. del Estero urbana	124	168	214	309	409	532	2,3	2,4	3,7	2,7	2,7
Gran Sgo. del Estero	77	104	140	198	264	328	2,3	2,9	3,5	2,7	2,2
Tucumán total	594	774	766	973	1.143	1.339	2,0	-0,1	2,4	1,5	1,6
Tucumán urbana	300	421	496	690	877	1.064	2,5	1,6	3,3	2,3	1,8
Gran San Miguel	204	297	366	499	622	722	2,8	2,1	3,1	2,1	1,5
Mendoza total	589	825	974	1.197	1.413	1.580	2,5	1,7	2,1	1,6	1,1
Mendoza urbana	297	528	641	825	1.100	1.253	4,3	1,9	2,5	2,7	1,2
Gran Mendoza	245	405	491	578	640	865	3,9	1,9	1,6	2,2	3,0
San Juan total	262	353	385	466	529	620	2,2	0,9	1,9	1,2	1,6
San Juan urbana	142	161	145	131	102	113	1,0	-1,1	-1,0	-2,4	2,4
Gran San Juan	124	158	224	292	353	412	1,9	3,6	2,7	1,7	1,6
San Luis total	166	174	184	215	287	368	0,4	0,5	1,5	2,7	2,5
San Luis urbana	65	91	106	151	233	320	2,5	1,5	3,5	4,1	3,3
Gran San Luis	38	49	60	81	122	169	2,0	2,0	2,0	3,8	3,3
Chubut total	93	143	190	264	358	413	3,2	2,9	3,2	2,9	1,4
Chubut urbana	41	78	133	215	314	370	4,9	5,3	4,8	3,6	1,5
Comodoro Rivadavia	26	36	73	97	124	136	2,5	7,1	2,8	2,4	0,9
Neuquén total	87	110	155	244	389	474	1,8	3,4	4,5	4,4	2,0
Neuquén urbana	20	53	102	186	336	420	7,4	6,6	6,0	5,6	2,3
Gran Neuquén	10	38	69	138	244	291	9,7	6,1	6,9	5,4	1,8
Río Negro total	135	194	263	384	507	553	2,7	3,1	3,8	2,6	0,9
Río Negro urbana	37	123	157	276	405	466	9,1	2,4	5,6	3,6	1,3
San C. Bariloche	7	16	27	49	78	89	6,7	5,2	6,0	4,4	1,3
Santa Cruz total	43	53	85	115	160	197	1,6	4,7	3,1	3,1	2,0
Santa Cruz urbana	17	29	65	100	147	189	4,0	8,2	4,3	3,6	2,6
Río Gallegos	6	14	28	44	65	79	6,7	6,4	4,5	3,7	1,9
T. del Fuego total	6	12	16	30	70	101	6,0	3,3	6,3	8,1	3,6
T. del Fuego urbana	0	8	12	25	67	98	-	4,9	7,4	9,7	3,8
Ushuaia	2	2	5	11	29	45	4,3	4,6	7,1	9,3	9,0

Fuente: Elaboración propia en base a INDEC 2001

Es una etapa dinamizadora de obras civiles e inversiones extranjeras (inmobiliarias y comerciales) en Buenos Aires que luego se expandieron regionalmente. Todas estas inversiones urbanas generan nuevos espacios urbanos y periurbanos en varias capitales provinciales del interior del país. Esto consolida la conformación de urbanizaciones (**Borja y Castells, 1998: 55 y ss.**) y desemboca en una polarización social que se manifiesta también en ciudades medias. Se privatizan servicios públicos (transporte, electricidad, teléfono, correo y actividades productivas).

Que las ciudades medianas hayan pasado de ser en el 2000 el quintuple de 1950 posibilitó un cambio espectacular en la accesibilidad física de la población argentina a diversos tipos de servicios y ocupaciones. Y facilitaron una estrategia de desarrollo económico desconcentrado.

4.3 Concepto de ciudad mediana

“La mayoría de la población urbana, vive en ciudades de tamaño medio y pequeño. A través de estos centros urbanos la mayoría de su población y amplias capas de la población rural pueden acceder a servicios, bienes e infraestructuras más o menos especializados. Y lo que merece destacarse es que las previsiones apuntan que estos centros continuarán albergando a la mayoría de la población urbana del planeta (1300 millones de habitantes) hasta bien entrado el nuevo siglo. Pese a esto no son muchos los estudios que a escala internacional o regional se han desarrollado sobre ellos. Una de las razones para explicar esta escasez, es la dificultad de definir y delimitar que es una ciudad mediana.” **(Llop Torné y Bellet Sanfeliu, 2002: 37).**

A partir de los 80's aparecen la mayoría de las investigaciones sobre ciudades medianas latinoamericanas y se refieren a los parámetros e indicadores del desarrollo/crecimiento de las ciudades medianas hacia ciudades grandes y también a las funciones de muchas ciudades medianas como centros secundarios, pero los ejemplos son muy pocos y no se puede llegar a muchas diferenciaciones.

“Análogo a las grandes ciudades, metrópolis, etc. también el término de ciudad mediana cuenta con una amplia variedad de definiciones; no hay una definición completa generalmente aceptada; tampoco hay consenso sobre los criterios necesarios para una delimitación” **(Mertins, 2000: 14).** La delimitación de las posiciones intermedias debe partir de los extremos superior e inferior de una jerarquía, necesita una contextualización.

En un extremo, se sitúan las grandes aglomeraciones urbanas, en el otro, los núcleos urbanos más pequeños y, en una posición intermedia, las ciudades medianas. En cada contexto, presentan rangos completamente distintos. Así el rango de una ciudad mediana o intermedia en Europa se delimita entre 20.000-100.000 habitantes y se corresponde con una ciudad pequeña y/o muy pequeña en el contexto chino o indio, en que hay un importante número de ciudades que superan fácilmente el millón de habitantes, en el contexto latinoamericano el rango suele situarse entre 200.000-500.000 habitantes, en Pakistán entre los 25.000-100.000 y en Argentina entre 50.000-1.000.000 habitantes **(Llop Torné y Bellet Sanfeliu, 2003: 560-581).**

Pero solo la delimitación con rígidos criterios de cantidad resultaría totalmente infructuosa. Para saber el grado de importancia de una ciudad mediana, hay además otros criterios generalmente aceptados, como: velocidad de crecimiento poblacional y de expansión espacial; tamaño del hinterland (región circundante) y de su velocidad de crecimiento tanto poblacional como económico; funciones como centro regional de servicios públicos, privados y de distribución; rango e importancia dentro de la red vial

regional e inter-regional; rango/función dentro del sistema regional e inter-regional de ciudades y diferenciación/especialización en las funciones regionales e inter-regionales, etc.

Esto quiere decir, “que no se trata de ciudades medianas en un sentido clásico-estadístico, sino de centros regionales, sobre todo, de ciudades mayores; con seguridad es una combinación específica de factores funcionales, socioeconómicos y físicos (tipos de edificios), variables en cada caso, que permiten hablar de una ciudad mediana” **(Mertins, 2000: 15)**. Es decir que las ciudades se consideran medianas/intermedias no solo con respecto a tallas demográficas, sino, sobre todo, con relación a las funciones que desarrollan: “Las ciudades medias articulan el territorio, funcionan como centros de referencia de un territorio más o menos inmediato, ejercen influencia, se relacionan con éste y a su vez mantienen flujos (bienes, información, innovación, administración, etc.) y relaciones entre los territorios rurales y urbanos de su área de influencia y de otros centros o áreas, más o menos alejados. Cumplen funciones de intermediación entre los espacios locales/territoriales y los espacios regionales/nacionales e, incluso, globales” **(Llop Torné y Bellet Sanfeliu, 2003: 43)**.

4.3.1 El papel de las ciudades medianas

“Es precisamente ese papel y esa relación, que los centros mantienen con su territorio “hinterland” lo que ayuda a definir con más claridad el mismo concepto” **(Llop Torné y Bellet Sanfeliu, 1998: 43)**. Entonces se puede decir que las ciudades medias articulan el territorio y funcionan como centros de referencia para un territorio circundante:

- “Suelen ser sobre todo capitales provinciales o departamentales y entonces centros administrativos secundarios” **(Mertins, 2000: 15)** de gobierno local, regional o subnacional a través de los cuales se canalizan las demandas y necesidades de amplias capas de la población.
- “Son centros de acopio” **(Mertins, 2000: 15)** y servidores de bienes y servicios más o menos especializados para la población de asentamientos urbanos y rurales, más o menos cercanos sobre los que ejerce cierta influencia y tienen a menudo planes nacionales de desarrollo **(Llop Torné y Bellet Sanfeliu, 2002: 38)**.
- “Son centros que suelen alojar niveles de la administración de gobierno local, regional y subnacionales a través de los cuales se canalizan las demandas y necesidades de amplias capas de la población. La descentralización administrativa y gubernamental a estos niveles, a estas escalas, lleva consigo

una mejor comprensión del medio sobre el cual desarrollar proyectos y medidas más acordes con la realidad y necesidades del propio medio” (**Llop Torné y Bellet Sanfeliu, 2002: 38**).

- “Tienen la función de ser polo de crecimiento, del cual se espera que produzca efectos de descentralización”, (**Mertins, 2000: 15**), para una mejor comprensión del medio sobre el cual desarrollar proyectos y medidas más acordes con la realidad y necesidades del propio medio,
- Son centros de interacción social, económica y cultural (**Llop Torné y Bellet Sanfeliu, 2002: 38**)
- “Son asentamientos ligados a redes de infraestructuras que conectan las redes locales, regionales y nacionales e incluso, algunas, con fácil acceso a las internacionales (como en el caso de las ciudades medias de las periferias metropolitanas). Son nodos que articulan flujos, puntos nodales, de referencia y de acceso a otros niveles de la red” (**Llop Torné y Bellet Sanfeliu, 2002: 38**)

Es necesario tener en cuenta para su análisis:

- la transformación socio-espacial que sufre la ciudad mediana,
 - “la velocidad de crecimiento poblacional y de expansión espacial” (**Mertins, 2000: 14**),
 - “la velocidad y profundidad de cambios estructural-funcionales” (**Mertins, 2000: 15**),
 - “el papel y la función que la ciudad juega como centro regional de servicios públicos, privados y de distribución, en su territorio más o menos inmediato “hinterland”, la influencia y relación que ejerce y mantiene en éste y su velocidad de crecimiento tanto poblacional como económico y los flujos y relaciones que genera hacia el exterior” (**Llop Torné y Bellet Sanfeliu, 1998: 36**),
 - “tamaño del “hinterland” (región circundante) y de su velocidad de crecimiento (tanto poblacional como económico)” (**Mertins, 2000: 14**),
 - “el rango e importancia dentro de la red vial regional e interregional” (**Mertins, 2000: 14**),
 - “el rango/función y de interdependencia dentro del sistema regional e interregional de ciudades y la diferenciación/especialización en las funciones regionales e interregionales” (**Mertins, 2000: 14**).
- “Por lo tanto no se trata de ciudades medianas en un sentido clásico estadístico, sino de centros regionales, sobre todo, de ciudades capitales (es el

caso de San Luis); con seguridad es una combinación específica de factores funcionales, socioeconómicos y físicos (tipos de edificios)” (Mertins, 2000: 15).

Otras características a tener en cuenta para su análisis son: (Solarte y Ramos, 1997: 190).

- densidad de población, extensión física e influencia del grado de urbanización del país sobre esos centros,
- fisonomía urbana,
- la dimensión de la diferenciación intra-urbana,
- también se mencionan variables económicas, como la diversificación de sus actividades, su contribución a la producción regional y nacional; o características sectoriales,
- la estructura del empleo,
- la infraestructura técnica y social y la calidad de los servicios públicos y privados,
- el menor nivel relativo de complejidad institucional: no son sede del gobierno nacional, sólo eventualmente de algún gobierno provincial y/o municipal.

“Otras condiciones también muy generales, hacen referencia a su propia escala y a ésta en relación con asentamientos urbanos mayores:

- Son en general sistemas más equilibrados y sostenibles (por razones de escala) que ejercen relaciones más equilibradas con su territorio, aunque, sobre todo en algunas áreas del Tercer Mundo ejercen de centros de explotación de amplias áreas rurales o de explotación de los recursos naturales y humanos de su área de influencia. Por su escala, pero, pueden “potencialmente” mantener relaciones más armónicas, relaciones más abiertas y equilibradas con su territorio.
- Son centros más fácilmente gobernables, gestionables y controlables que permiten en principio una mayor participación ciudadana en el gobierno y gestión de la ciudad.
- Son asentamientos con escalas más humanas y aprehensibles que ayudan al ciudadano a identificarse más con su ciudad, ciudades a las que les es relativamente fácil tener o crear una identidad propia (aunque ello sea más difícil en el caso de ciudades medias o intermedias en el área de influencia de una metrópoli).

- No tienen los problemas medioambientales que presentan las megaciudades y ello se convierte en un claro potencial, en una importante baza a jugar de cara al éxito social y económico y proyección de la ciudad.
- Presentan menos conflictividad social y acarrear menores costos sociales.
- Por su tamaño tienen una menor diversidad social y cultural, y se produce lo que podríamos llamar cierta endogamia social.
- Menor competitividad económica frente a la metrópoli o gran aglomeración urbana que tiende a concentrar las funciones superiores del sistema.
- Tienen mayor dificultad de acceso a los principales flujos de información y capital” (**Llop Torné y Bellet Sanfeliu, 2002: 38 y 39**).

“Si se analizan las ciudades intermedias desde una escala nacional y global, los procesos de mundialización han implicado una profunda reestructuración de la jerarquía urbana planetaria que ha tendido a su simplificación.

Los nodos principales de la red global son los principales sistemas territoriales urbanos configurados a partir de las ciudades globales y principales metrópolis mundiales y nacionales. Estos controlan los principales flujos de información y capital, es decir las funciones superiores y de dirección del sistema.

El orden de la nueva jerarquía y la posición que ocupan las diferentes ciudades en la red mundial ya nada tiene que ver con el tamaño de la población. Los modelos relacionales y flujos de la red continúan siendo bastante jerárquicos y rígidos, siguiendo por lo tanto las direcciones verticales de la jerarquía que describía el modelo de los lugares centrales de **Christaller**. Los flujos y relaciones territoriales descritos por éste han quedado bastante desvirtuados por la creciente movilidad, la tendencia a la especialización y complementariedad de los lugares y el proceso de descentralización de algunas actividades y funciones no decisoriales a otros centros menores.

Los procesos de mundialización de la economía y la circulación de los flujos por la red global tienden a favorecer determinados puntos, tienden a la polarización, tienden a penalizar a las ciudades medias y aglomeraciones urbanas que no están bien situadas en la red. Pero a su vez dejan una oportunidad a centros medianos y pequeños para re-situarse en la red global, ya que en el contexto de la globalización, la talla y el tamaño de la ciudad es poco importante.

La dinámica, el rol y el éxito de estos asentamientos dentro de la red global, dependen:

- De su posición geográfica y posibilidades de conexión con las grandes redes y flujos: pequeñas metrópolis y polos urbanos en entornos rurales, las ciudades

medias de las periferias metropolitanas, la ciudad media que forma parte de una red regional o un sistema-corredor a las cuales habría que añadir otros correctores relacionados con el contexto socioeconómico y territorial: no es lo mismo ser la periferia del centro que la periferia de la periferia.

- De su grado de cohesión social, cooperación y voluntad de los principales agentes sociales de la ciudad.
- De la atención que se da a la educación y preparación de sus ciudadanos.
- De la gestión institucional local-territorial del medio y de sus recursos.
- De la capacidad para mejorar la calidad física y ambiental de la ciudad y su territorio y garantizar la calidad de vida-niveles mínimos de habitabilidad a sus ciudadanos en otros contextos.
- De la voluntad de llevar adelante un “proyecto” ciudad, un proyecto para el territorio de esa ciudad.
- De las estrategias de especialización competitiva y de complementariedad que estas desarrollen.
- De la capacidad creativa del medio y capacidad de adopción de innovaciones. Cada ciudad debe de desarrollar sus estrategias, actuar sobre lo local pero pensando en lo global.
- De la capacidad para aprovechar los recursos endógenos propios y de su territorio.
- De la capacidad local y territorial de crear identidad propia, apropiación sociocultural del medio urbano y territorial” **(Llop Torné y Bellet Sanfeliu, 2002: 40)**.

Entonces la ciudad de tamaño mediano se define más por la posición que ocupa y por el papel que desempeña no sólo en la red urbana, sino también en el sistema económico global, que se superpone permanentemente con el término de ciudad intermedia. Esta última está sobre todo determinada por su posición entre los centros locales en contacto directo con el mundo rural, o, por una parte, entre los pueblos especializados (polos turísticos, ciudades fronterizas con maquiladoras o ciudades industrializadas de alta tecnología) y por otra, los centros metropolitanos nacionales e internacionales **(GRAL/CREDAL, 1994)**. “Por consiguiente, intermediación es sinónimo de acción, intercambio y apertura al exterior; mientras, los disímiles contextos en que la ciudad cumple su función intermedia implican que a las diversas dimensiones, que se tienen en cuenta al analizarla como un fenómeno, se añadan los diferentes niveles de superposición e interrelación con los cuales se relacionan las ciudades” **(Bolay y Rabinovich, 2003: 8)**.

El adjetivo intermedio/intermediario, cuyo empleo se inició en los medios académicos a mediados de los ochenta, dilata el significado de la denominación a la que sustituye: ciudad mediana (**Llop Torné y Bellet Sanfeliu, 2003: 569-581**).

Introduce tres nuevas dimensiones:

- Añade la idea de que el potencial e importancia de la ciudad no depende tanto de su talla demográfica como del modo en que esta se articula con el resto de elementos del sistema: la capacidad de crear relaciones y tejer una red, así como las características de las mismas.
- Da valor e introduce aspectos más dinámicos y estratégicos que incorporan nuevas posibilidades para la autoafirmación, el reforzamiento de la ciudad-región y la apertura/consolidación a otros niveles: regional, nacional e, incluso, internacional.
- Supone la sustitución del sentido estático y notablemente jerarquizado que otorgaban las teorías más clásicas al concepto de sistema urbano por una nueva idea más abierta, dinámica e interactiva (**Dematteis, 1991**).

Las ciudades intermedias suponen realidades diversas, muy extendidas y presentes en todos los contextos, pero considerablemente menos visibles que las que configuran las grandes aglomeraciones urbanas. Ante la presencia global, poderosa y mediática de estas, hallamos la presencia, más discreta y sigilosa, de las ciudades intermedias. Y estas posibilidades de las ciudades intermedias se potencian cuando el trabajo se realiza en red. Cuando se establecen relaciones de complementariedad y cooperación con otros nodos, con otros puntos, con otras ciudades. Pero sobre todo cuando el proyecto de ciudad es coherente con su condición de ciudad intermedia y en función de ello se diseñan y aplican propuestas responsables (**Llop Torné y Bellet Sanfeliu, 2003: 569-581**).

4.3.2 Ciudades medianas en Argentina

En términos generales, es posible reconocer que las ciudades de tamaño medio del país se caracterizan por los siguientes rasgos:

a) Crecimiento demográfico

Las ciudades de tamaño medio argentinas registran un crecimiento demográfico superior a la media nacional. Durante los últimos períodos inter-censales, estas ciudades tuvieron tasas de crecimiento demográfico más altas que la de la ciudad calificada como grande. Se registraron varios procesos simultáneos: el crecimiento en

términos absolutos de su población y la disminución relativa de la población de los centros pequeños de hasta 50.000 habitantes. El primer proceso incrementó el número de localidades consideradas de porte medio, que entre 1950 y 2001 aumentaron de 14 a 139.

Las ciudades medianas, de entre 50.000 y 499.999 habitantes representaron el 16,2% de la población total en 1950, el 17,7% en 1980, y el 52,5% en 2001. Las mayores de 500.000 pero menores a 1.000.000 de habitantes, en esos años, aportaron el 3,3% en 1950, el 7,7% en 1980 y el 7,7% en 2001 (**Ver Tabla 7**). Las provincias que fueron beneficiadas por los regímenes de promoción industrial, como San Luis, La Rioja, Catamarca y Tierra del Fuego, registraron el más alto crecimiento de la población de sus ciudades, aproximadamente una tercera parte de la población argentina, osea mas del doble que en 1950, (**INDEC, 2001**). Este crecimiento de la población resultó sobre todo de la migración intra-provincial e interprovincial hacia las ciudades capitales respectivas.

Y desde los años noventa parecería darse una cierta concentración de actividades económicas en ciudades con previo desarrollo industrial, como Rosario, Mendoza y Córdoba.

Se observa en las ciudades intermedias, un complejo proceso de concentración de población, de recursos productivos, financieros y de poder político-económico que se encuentra en diferentes etapas.

En algunos casos han alcanzado su madurez y su crecimiento estaría estabilizado, como en Mendoza, la provincia de mayor relevancia de la Región de Cuyo y en otros existen procesos de metropolización incipientes o acelerados (**Sassone, 1998: 15 y ss.**).

b) Papel de las ciudades medianas

Las ciudades de porte medio son, por lo general, ciudades cabeceras (de región o provincia) donde predomina el rol institucional (de gobierno), como buena parte de las capitales provinciales o centros económicos regionales (Bahía Blanca, Mendoza, San Luis, etc.). La jerarquía política de un centro urbano (ser capital provincial e importante centro regional (Río Cuarto), o estar localizada estratégicamente (Mendoza), puede tener efectos en la localización de la inversión pública (infraestructura y equipamiento) o privada (**Sassone, 1998: 15 y ss.**).

c) Potencial de desarrollo

Existen fuerzas económicas, políticas y sociales vinculadas a la estructura local/regional que apoyan el dinamismo de las ciudades medias de cualquier país.

Estas, moldean los sistemas urbanos a través del tiempo, y provocan un impacto en el desarrollo social y económico de estos centros y alrededores **(Hardoy y Satterthwaite, 1986: 335)**.

Tal es el caso en Argentina, por ejemplo, de La Plata, Río IV, San Juan o San Luis cuyo atractivo está dado por la presencia de servicios de formación superior (universidades) que tienden a establecer cada vez más vínculos con el sector empresarial. Los gobiernos locales muestran interesantes posibilidades para asumir un rol de impulso y coordinación de dichas fuerzas **(Sassone, 1998: 15 y ss.)**.

d) Factores económicos de relevancia

El proceso de globalización ha dado lugar a un patrón de localización industrial que vincula las ciudades secundarias con factores económicos internacionales que permitirían promover su desarrollo. Variables de tipo financiero, como la relación del tipo de cambio entre países, pasan a tener importancia, por ejemplo, en aquellos casos donde el desarrollo de los centros intermedios se relaciona con la captación de una porción reducida de la demanda internacional de algún bien o servicio (por ej. Córdoba desarrolla una industria de productos lácteos para el sudeste de Brasil). Las industrias de la construcción y el comercio, juegan un importante rol en términos del empleo (San Luis y Mendoza con la política habitacional). Muchos centros se han desarrollado con grupos económicos nacionales e inversiones extranjeras en importantes complejos y equipamientos turísticos (La Quebrada de Humahuaca, el Tren de las Nubes y los Parques Nacionales en el norte, las Cataratas del Iguazú en Misiones, Mar del Plata, la Patagonia argentina, etc.), y con la aparición de servicios (nuevos hoteles, teatros, cines, centros culturales, espectáculos, etc.) y comercio anexos. La transformación de algunas ciudades en centros de reunión y convenciones (Córdoba, Rosario, Misiones, etc.) para todo el MERCOSUR o las que con su infraestructura vial futura (Rosario) comunican fácilmente con Brasil, Paraguay y Bolivia.

Estas ciudades afectadas positivamente por esos cambios económicos son las que presentan un conjunto de oportunidades para su potencial de desarrollo bajo estas características. Se trata de ciudades competitivas, con posibilidades de inserción económica en los mercados nacionales e internacionales. Ciudades como (Rosario, Córdoba, Mendoza, Bahía Blanca, Rafaela) han expresado la voluntad de definir proyectos de desarrollo concertados y de participar en la construcción de instituciones supranacionales de ámbito regional o continental. En este sentido es relevante la creación de ciudades del MERCOSUR que coloca a las más importantes ciudades

intermedias (y a Buenos Aires) dentro de un nuevo campo de fuerzas que puede ser un potencial para su desarrollo.

La raigambre o sentimiento de pertenencia e identidad local de la población de las ciudades intermedias, aunque no ha sido estudiado en forma sistemática, parece ser un rasgo característico. Ese desarrollo histórico-cultural tiene importancia para comprenderlo. Ese sentimiento de identidad desempeñaría un rol importante como la matriz ideológica que acompañaría procesos concretos de desarrollo local y, por ende, estaría detrás del potencial de desarrollo endógeno de estos centros **(Sassone, 1998: 15 y ss.)**.

4.3.2.1 El caso de San Luis

El tamaño de la población tomado para ciudades medianas en Argentina es el que considera a las ciudades con una población que varía entre 50.000 y 500.000 habitantes **(Vapñarsky, 1992 y Fox, 1985)**. Más que un límite preciso, esa distinción establece una diferencia entre la ciudad más grande y los centros urbanos que le siguen en tamaño en cada contexto nacional o regional. En ésta categoría se ubica la ciudad de San Luis con alrededor de 170.000 habitantes en el año 2000.

a) El papel de la ciudad

“San Luis ha adquirido con el tiempo una conjunción de funciones que administra cada vez mejor a medida que la experiencia, los mecanismos y la planificación se fueron incorporando a las gestiones de gobierno con mayor preocupación y los habitantes fueron asumiendo conciencia y conocimiento de su medio” **(Espinosa et al., 1995: 60)**.

- Es capital de provincia y cabecera de departamento, ciudad que comprende tres municipios (San Luis, Juana Koslay y La Punta). Es esencialmente, el foco político administrativo de la provincia, función magnificada por el exceso de centralización y la dificultad para abrir otros rumbos a la economía y su papel consiste en resolver los problemas que afectan a todo su territorio, esta función ha sido gravitante **(Capitanelli, 1991: 356)**.

- A partir de los 80's, la capital ha ostentado el más destacado ritmo de crecimiento en la región. “Fue desbordado los límites de cerco tradicional, radicando en sus márgenes industrias y acrecentando su influencia económica y cultural. Creció apoyándose en los caminos que la vinculan con su región e incorporó los sectores valorizados por esa u otras circunstancias, rutas nacionales y provinciales, autopista ruta 7, etc.”

(Capitanelli, 1994: 312).

- Se convirtió en un polo industrial de relevancia provincial y regional, prestadora de servicios.

Constituye un centro de gravitación regional considerable, en cuanto a que muchos de sus habitantes, en el sector industrial trabajan para el exterior. De esta cabecera política depende un extenso territorio al que presta servicios, administración, comercio, finanzas, educación, industria, etc.

- Dentro de la red de ciudades, San Luis es un centro regional secundario que comanda una vasta extensión, a la cual proporciona diversos servicios, con el complemento de centros menores. Pero su rango es secundario, debido a la subordinación en algunos aspectos, a la principal ciudad de la región de Cuyo, Mendoza. Esta metrópoli satisface a San Luis en funciones específicas, hospitales especializados, universidades, shoppings, finanzas, etc. **(Capitanelli y Zamorano, 1972: 312):**

- "San Luis ostenta legítimamente una apostura original que surge de su función político administrativa, como centro regional de apreciable radio de acción, al cual están subordinados centros locales y pueblos en una amplia extensión. Su función realza su presencia, pero le da responsabilidad permanente de ser motor de la organización equilibrada de toda la provincia".

- Hoy la ciudad ha adoptado formas y funcionalidad nuevas, ha desbordado en su crecimiento los límites tanto naturales como administrativos o jurídicos de la ciudad pequeña o moderada, ceñida a su sitio físico establecido **(Muñoz y Espinosa, 1995: 24)**. Toda ciudad es heterogénea, compleja y cambiante, siendo el resultado de la combinación de elementos naturales y de una organización social y económica, y de toda una suerte de circunstancias históricas y culturales que caracterizan su plano y el uso del suelo. Esta interacción de factores a lo largo del tiempo logró que el paisaje urbano y el uso del suelo en permanente transformación además de acumular historia fueran dejando como resultado una identidad urbana.

- En cuanto a la diferenciación intra-urbana, la ciudad de San Luis puede definirse como una entidad socio cultural compleja, integrada por unidades menores: el centro y los barrios, ligados por un sistema jerarquizado de comunicaciones que contribuye en la organización y desenvolvimiento de las diversas actividades económicas y sociales de la ciudad. El estudio de ella permite dar respuesta a las causas de la dinámica del uso del suelo, propio de una ciudad capital de provincia que ha manifestado un crecimiento acelerado en su población, en su espacio y en la inclusión de numerosas y nuevas funciones **(Capitanelli, 1991: 359)**.

- En cuanto a la transformación de la estructura urbana, la diferenciación socio-

espacial, también es un fenómeno que se da en San Luis, no solo surgieron grupos de clases bajas y marginales, sino que a partir de los 90's, aparecieron edificios altos y barrios residenciales aislados, una nueva forma de segregación social urbana que refleja la incompatibilidad de clases altas y bajas y la polarización de la estructura urbana **(Borsdorf, 2003: 7)**.

b) Su zona de influencia

En lo que respecta a sus zonas de influencia, **(Ver Mapa 5, pag. 145)**, Se pueden determinar tres zonas, según los siguientes criterios que las diferencian:

1.- La zona de interdependencia: incluye, en consecuencia, el área donde se ubican los elementos que necesita constantemente la población: terminal de ómnibus, hospitales, universidades, etc. conectados a través de vías de comunicación y transportes, con recorridos permanentes. Pero además hay que añadir dos formas más de incorporación suburbana: a través de grandes obras hidráulicas como los embalses Cruz de Piedra, Potrero de los Funes y La Florida.

- El riego y abastecimiento de agua que permitieron la constitución de espacios de cultivos, ligados íntimamente a la masa de edificación continua y

- La recreación, con clubes, piscinas, granjas ecológicas, etc.

Con todo, esta zona circundante, con pueblos que han asumido el papel de suburbios residenciales, colocados algunos en una cercanía tal que los hace vivir en estrecha simbiosis con la edificación densa: El Chorrillo, Las Chacras, San Roque, Cruz de Piedra, Potrero de los Funes, El Volcán, etc. (Municipio de Juana Koslay) y La Punta, el Suyuque, que son inseparables del corazón urbano, ligados todo el año a San Luis y que cobran mayor vida los fines de semana y en la temporada veraniega por el aprovechamiento de sus atractivos turísticos.

La Punta y Juana Koslay son dos municipios en estrecha simbiosis con San Luis ya que el primero posee el centro tecnológico, universidad y estadio provincial y el segundo uno de los parques industriales, además de sus características turísticas y de esparcimiento. Ambos suburbios residenciales, mantienen una comunicación diaria intensa con el centro y a la inversa, la ciudad de San Luis cubre necesidades de comercios especializados, culturales, salud, educación, administrativas, financieras etc. Son centros donde reside gran parte de la población que trabaja en la ciudad y en los otros dos parques industriales.

San Luis es el centro que comanda a los otros dos subcentros secundarios locales y es el motor de la organización de la ciudad.

Estos subcentros son "suburbios dormitorio" que han surgido por motivos muy

diferentes:

Juana Koslay creció como un espacio netamente rural y hortícola, y luego debido a lo atractivo de sus paisajes y a que se ubica en un sitio intermedio muy cercano al centro de la ciudad de San Luis, como también a los circuitos turísticos, su función pasó a ser recreativa y de fin de semana, y posteriormente se ha convertido en la zona de residencia preferida, por los estratos altos y medio-altos.

El caso de La Punta es muy diferente, fue creada intencionalmente para direccionar el crecimiento de la ciudad hacia el sector noreste y fue provista de edificios de gran importancia para el habitante, para lograr un mayor atractivo, en un sector bien comunicado con San Luis, Juana Koslay y los circuitos turísticos.

Estos centros mantienen una fuerte relación de dependencia y conforman un área funcional comandada por San Luis. Más del 60% de la población económicamente activa de Juana Koslay y un 90% en el caso de La Punta se traslada a San Luis a cumplir actividades diarias.

La transformación de la planta urbana de la ciudad y el surgimiento de estos dos nuevos centros tuvieron que ver con el crecimiento vertiginoso de la población a partir de 1980 y las necesidades y actividades de los nuevos habitantes que generaron la expansión del territorio con nuevos emprendimientos, obras públicas y privadas, nuevos espacios, equipamiento e infraestructura.

San Luis ha adquirido con el tiempo una conjunción de funciones; a la actividad comercial, financiera, gubernamental y residencial se agregó la industrial y las nuevas exigencias y necesidades de la población dieron lugar a actividades culturales, turísticas, de esparcimiento etc. **(Capitanelli, 1994: 307-308).**

2.- Más allá se dibuja una zona mayor de influencia: con vinculaciones menos frecuentes: El Trapiche, Balde, San Jerónimo, Villa de la Quebrada, E. Lobos, etc. Para estos pueblos la ciudad sigue siendo el apoyo de necesidades sobre todo de comercio, pero se acude a ella con intermitencia y a la inversa ésta área es la que aprovisiona a San Luis en el sector hortícola y lechero. En esta zona son muy importantes las vías de conexión (rutas nacionales 7, 146 y 147 y provinciales 46,19, 20 y 3) que aseguran la relación con las poblaciones del contorno **(Capitanelli, 1994: 307-308).**

3.- Finalmente hay una zona de menor influencia: económica, cultural y asistencial que se superpone con otra, la fiscalización administrativa. Abarca hasta Candelaria al norte, Cdte. Granville al este, Chosmes por el oeste y al sur V. Mercedes. Toda esta amplia zona canaliza hacia San Luis la comercialización de la ganadería. La capital sirve de receptora y de eslabón para envío a otras regiones, especialmente

a San Juan y Mendoza.

También se recurre a la capital para la asistencia médico-hospitalaria, por estudios secundarios y superiores o universitarios, para actividades de comercio mayorista y minorista, para actividades financieras, etc. **(Capitanelli, 1994: 307-308).**

c) Las diferentes etapas de crecimiento y de transformación urbana

Estudiar la diferenciación socio-espacial y como fue su desarrollo en San Luis a lo largo de los períodos 1950/1980/2000, es decir la identificación de las diferentes etapas de la transformación urbana, resulta de suma importancia para lograr una planificación urbana regional futura, si se desea que el crecimiento espacial de esta aglomeración pueda ser dirigido y ordenado.

En general, el grado de presencia de estos indicadores va variando de una ciudad a otra, como también la velocidad y la profundidad de transformación estructural-funcional que se da en ella.

Estos indicadores sirven para caracterizar los procesos y el modelo de una ciudad, porque muestran los detalles y rasgos más importantes de esta. A través de ellos se puede reflejar la estructura general y los procesos de desarrollo urbano van mostrando los diferentes principios de estructuración espacial en cada período y la superposición de los mismos que fueron conformando la ciudad:

Se pueden identificar los siguientes:

- En la época colonial (1594-1903), el principio de estructuración espacial fue el gradiente social centro-periferia que llevó a un perímetro muy compacto. La consecuencia fue una estructura concéntrica, en que los estratos se localizaron en círculos equidistantes del centro.
- A partir de 1950, comienza a producirse una disgregación en parte de la diferenciación anillar/perimetral en el centro de la ciudad original, aparecen estructuras lineales debido a que los estratos altos emigran desde el centro hacia la periferia, en dirección n-s y hacia el este, en busca de tranquilidad y mejor calidad de vida, lo que va configurando diferentes ejes direccionales centro-periferia, **(Mertins, 2000: 17-19)**. También esto provoca cambios en la conformación social en el centro porque algunos sectores de estratos medios migran hacia el centro y ocupan las antiguas viviendas de los estratos altos en varios casos subdivididas y para alquiler. También los estratos bajos bordean el río y las vías del ferrocarril.
- Se produce un traslado de funciones, es decir surgen pequeños subcentros comerciales en los nuevos barrios de estratos altos y se trasladan también hacia allí

oficinas de servicios privados, etc.

- Se forma inicialmente un centro comercial-financiero-administrativo que provoca variación de situaciones como el aumento de los precios del suelo, el cambio en los usos del suelo y la diferenciación espacial funcional, esto implica que se transformen algunos edificios de comercio en lugares donde se prestan servicios (bancos, aseguradoras, etc.), y/o que antiguas casas de estratos altos pasen a ser lugares de prestación de servicios privados (consultorios médicos, despachos de profesionales, instituciones y escuelas privadas, etc.), y/o que se transformen edificios históricos en museos o en otro tipo de usos culturales.

- Una nueva fase nació en los 80's, hay una fuerte industrialización que conlleva la inmigración desde zonas rurales y de otras provincias. La sectorización de la ciudad se intensifica, surgen barrios de interés social, la clase alta, a su vez se desplaza hacia Juana Koslay, el centro también se estira en ésta dirección y aparecen zonas industriales. Comienza el principio de la polarización social. Se conforman nuevas áreas industriales a lo largo de vías de acceso y parques industriales en la periferia.

- Con las diversas transformaciones se crean zonas mixtas donde se conjugan diferentes actividades a la vez (residencia, comercio e industria).

- Con la apertura de las economías nacionales, la transformación económica al neoliberalismo y con la globalización, también cambia la estructura y fisonomía urbanística, la ciudad se expande de a poco, se fragmenta y modifica su imagen. Surgen barrios cerrados, edificios en altura de uso mixto, vivienda, comercio y oficinas, shopping, aparecen cambios en los usos del suelo, debido a que el crecimiento genera nuevos intereses y necesidades, por ejemplo algunos edificios antiguos (inclusive de valor histórico) son demolidos y en su lugar aparecen playas de estacionamiento de vehículos, parques industriales (**Mertins, 2000: 17-19**), y un nuevo complejo urbano "La Punta".

La ciudad se orienta hacia dos ejes principales, al este primero y actualmente hacia el norte. El perímetro urbano crece junto con la tasa de crecimiento demográfico. Y la mayoría de los barrios marginales experimentan un proceso de consolidación.

- Se produce un inicio de suburbanización porque surgen algunos núcleos celulares, por ejemplo en las cercanías de las zonas industriales o en los ejes de conexión de la periferia con el centro, o aparecen barrios marginales cerca de ríos o vías de ferrocarril.

- Aumentan, se transforman y se construyen nuevas avenidas de alta velocidad o autopistas para mejorar y agilizar las comunicaciones entre áreas (**Herzer, 1997: 1-8**).

En el plano de diferenciación socio-espacial, en el año 2000 se aprecian diferentes patrones superpuestos:

- En el centro de la ciudad predomina la estructura de anillos concéntricos ya edificada en la época de fundación de la ciudad que poco a poco se va disgregando, la distribución de los diferentes estratos sociales de la población muestra una gradiente social centro periferia con la consiguiente disminución en tamaño y calidad de las viviendas, en dirección a las márgenes urbanas.

Se ubican en el centro los estratos altos y medios, la zona comercial y la administración pública y privada con edificios antiguos, modernos y en altura donde los precios del suelo son de mayor valor, luego circunvalando a éstos los barrios de estratos medios y medio-bajos y por último industrias que se expanden en forma de parches y anillos, conjuntamente con barrios de estratos bajos que surgen en las inmediaciones.

- Aparecieron sectores en forma de cuña a los largo de ejes que adquirieron importancia hacia donde se fue ampliando la ciudad y que van rompiendo la estructura circular. Esto se debe al éxodo de estratos altos y medios que partieron del centro y se re-localizaron a la vera de las rutas N° 19 y N° 20, donde se construyeron nuevos barrios de alta categoría, barrios cerrados y residencias particulares y también se localizaron comercios, en éstos sectores de preferencia los valores del suelo aumentaron.

- Se ha desarrollado también la ampliación celular, a manchas del espacio urbano al margen de la ciudad que demuestra su crecimiento en forma de suburbanización con la aparición de tres tipos de barrios:

a) Planificados, construidos por empresas privadas o proyectos gubernamentales de viviendas de interés social, adosadas o en bloques con fondos enviados desde la nación (FONAVI), destinados primero a estratos bajos y posteriormente también a estratos medios.

Estas políticas de vivienda implementadas por el gobierno han provocado la conformación de áreas muy desarticuladas, con viviendas uniformes, estandarizadas y masificadas que implicaron un fuerte impacto en el tejido urbano y la localización de las mismas ha dependido de la disponibilidad de suelos vacantes, no de los apropiados, en diferentes sectores de la ciudad. Hoy casi el 40% de la población habita en éstos barrios **(Borja, 1990: 203)**.

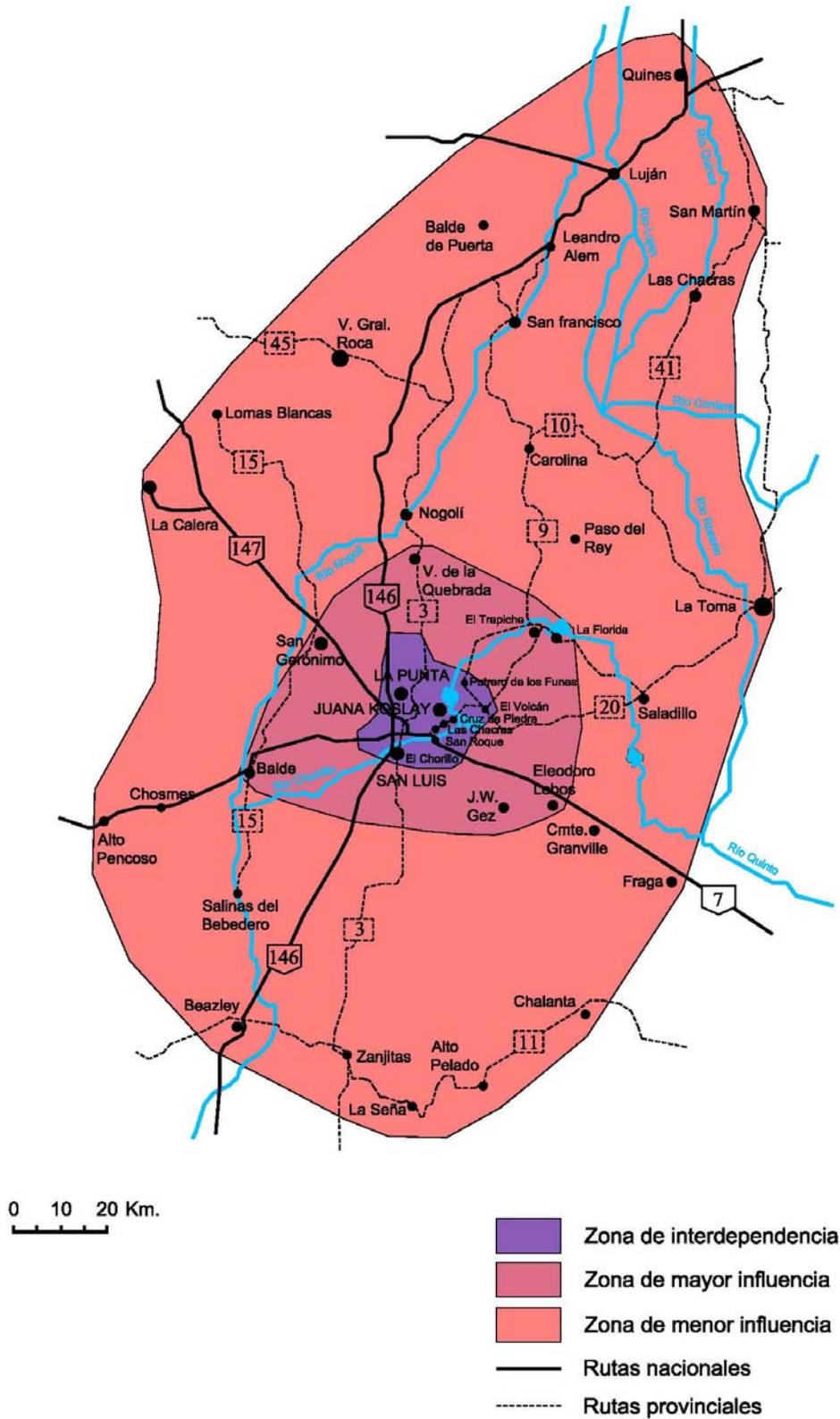
b) Informales consolidados y con diferentes grados de consolidación, con viviendas de estratos medio-bajos y bajos, inclusive hay un sector de viviendas de autoconstrucción que fue otra de las políticas implementadas por el gobierno.

c) Asentamientos informales periféricos, sin planificación, que surgieron de ocupaciones ilegales de terrenos habitados por estratos bajos, en su mayoría hoy legalizados y en proceso de consolidación, que surgieron en la primer fase del fuerte crecimiento urbano iniciado en los 80's.

MAPA Nº 5.



Zona de Influencia de la ciudad de San Luis



Fuente: Boletín de estudios geográficos-2000. Capitanelli, 1994

➤ Conclusiones finales

Resumiendo, se puede decir que las ciudades medianas por su tamaño, características, variables económicas, un menor nivel relativo de complejidad institucional y la existencia de una mayor proximidad y conocimiento entre los actores locales, tienen la posibilidad de influir e intervenir sobre los procesos urbanos y económicos. Junto con la existencia de vínculos personalizados, que superan el carácter neutral-institucional, los actores locales tienen mayor capacidad de incidencia o posibilidad de involucrarse en las decisiones de gobierno.

Las ciudades medianas argentinas con buenas redes de comunicación, con infraestructura moderna y con liderazgo político y económico pueden aprovechar las medidas implementadas: el traspaso de competencias administrativas y de decisión, la descentralización funcional, las transferencias de fondos desde el gobierno, etc. como ventajas para ellas y el entorno de su región.

Este tipo de ciudades hace más fácil prever, prevenir e intentar modelar a la ciudad como territorio, a partir de su menor complejidad y esto puede redundar en una mayor capacidad para planificar o por lo menos adelantar los resultados de algunos procesos. Y puede ser más fácil también en estas ciudades el pasaje de la simple administración al gobierno de las ciudades y el fortalecimiento de la autonomía municipal.

De la descripción, análisis e interpretación de cómo ha sido el desarrollo y las transformaciones producidas en San Luis, se puede constatar que en esta ciudad se cumplen algunos criterios que autores como **Bähr (1976), Mertins (1980, 1995, 1999, 2000, 2003), Bähr y Mertins (1981, 1982, 1993, 1995) y Borsdorf (1976, 1982, 1994, 2002)** consideran típicos de la evolución y diferenciación socio-espacial de las ciudades medianas latinoamericanas.

Estos criterios demuestran que bajo el concepto de ciudad mediana se puede comprender un espectro amplio de ciudades. Y la importancia funcional, el grado de centralidad, la diferenciación socio-espacial, la calidad de los servicios públicos y privados, la cantidad y extensión comercial e industrial, son los elementos decisivos para determinar el grado de diferenciación intra-urbana y la evolución de las ciudades medianas. Estos indicadores sirven para caracterizar los procesos y el modelo de San Luis, porque muestran los detalles y rasgos más importantes de la ciudad y resultan de suma importancia para una planificación urbana y regional futura, si se desea que el crecimiento espacial de esta aglomeración pueda ser dirigido y ordenado.

San Luis se puede considerar dentro del grupo de ciudades medianas, por su tamaño, desarrollo y funciones y porque evidencia en su crecimiento una disgregación y

diferenciación de la estructura socio-espacial anular y funcional que ha sido notoria sobre todo a partir de los 80's con las leyes que promovieron la radicación de industrias. En ésta ciudad argentina, como en otras, los diferentes cambios estructurales bajo parámetros neoliberales, implicaron cambios económicos, demográficos, funcionales urbanos y procesos políticos, sociales y ecológicos relacionados con ellos que repercutieron estructural y espacialmente en la ciudad y generaron áreas fragmentadas en el antiguo organismo urbano, que paulatinamente fue perdiendo su vida comunitaria.

Se generaron numerosos problemas propios de una ciudad que sufrió una vertiginosa expansión espontánea y una creciente urbanización y que presentaba una incapacidad de respuesta frente a los requerimientos de la nueva dinámica urbana y regional **(Capitanelli, 1991: 360)**.

San Luis no estaba preparada para este crecimiento que produjo un desorden en el espacio debido a la ausencia de planificación. Es cierto que se produjeron ventajas: se amplió la especialización comercial e industrial, se buscó una mayor funcionalidad y definición en el uso de suelo urbano, se produjo una mejor distribución y especialización en los servicios, aparecieron nuevos elementos de esparcimiento y mayores posibilidades de generar fuentes de trabajo, hubieron modificaciones edilicias, nuevas formas en los comercios, etc. Pero, el acelerado crecimiento demográfico y la localización de más de 350 industrias cambiaron el ritmo de la dinámica urbana, y del espacio en un lapso corto, provocando trastornos en la circulación, equipamiento en comunicaciones insuficiente, reunión de usos de suelo incompatibles, escasez y lentitud en el avance de los servicios, carencia de viviendas y necesidad de nuevas construcciones, sumado a que la calidad de las ya existentes no presentaban en su totalidad situaciones óptimas de habitabilidad. La ciudad incorporó también a su paisaje urbano los asentamientos irregulares, consecuencia de una profunda y rápida transformación de ciudad administrativa en polo industrial de relevancia regional junto a la ausencia de políticas territoriales, de planificación y de gestión **(Suárez de Schmidt y Espinosa, 1991:28)**.

Sin embargo, la ciudad está plenamente a tiempo de ser redireccionalizada hacia un desarrollo sostenible, pues posee una fuerte base cultural local, una historia y una identidad propia muy rica, un entorno natural poco dañado, y una trama urbanística consolidada hasta 1950 que en general le imprime un carácter y una estructura de alta calidad.

También, hay una tendencia clara a mejorar, en general, las políticas urbano-ambientales y se ha tomado clara conciencia del patrimonio de la ciudad: su trama fundacional, los grandes monumentos, etc. Además, tan fuerte o mayor que ese

impulso es el accionar por darle calidad a la periferia y sostener el crecimiento acelerado. Hay casi, una total ausencia de criterios de organización territorial de la red de ciudades y de una articulación de roles socioeconómicos en el sentido de una descentralización regional y una mayor eficacia en las políticas regionales de desarrollo.

Para mejorar la proyectación de la ciudad y su calidad ambiental es necesario conservar su diversidad biológica, incorporar grandes parques dentro de ella o en su inmediata periferia y la tecnología de las grandes obras de infraestructura sanitaria. También, es esencial el manejo positivo de la diversidad cultural ya que no puede haber calidad ambiental sin solidaridad ni políticas concertadas **(Pesci, 2002: 52-55)**.

El conocimiento de cómo creció San Luis desde 1950 hasta hoy, generando una serie de formas y funciones urbanas que consolidaron su estructura, constituye un buen soporte sobre el que comenzar a trabajar en esta dirección, es una buena manera de entender como se ha llegado a la ciudad actual y sobre la base de su identidad y aprendiendo de su controversias, proponer un espacio para el tiempo que vendrá que ya ha comenzado.

